



VISIONS OF LATIN AMERICA

Volume III, Issue 2

Spring 2008

In this issue:

El Sistema de Guerra en Colombia	2
Vivir afuera: desde la Perspectiva Adolescente	3
El Lenguaje como una Paradoja en El Camino a Ítaca y en "El lenguaje de la soledad" por Carlos Liscano	4
Democracy in Latin America: Accounting for Internal and External Factors	6
Entrevista con Artista Cubano Elio Rodriguez	6
Travesuras de la niña mala	7
Cultural and Environmental Preservation—that Sparks Fundamental Change: The Paradox of Community Tourism	8
Welcoming Diversity to Pittsburgh	25

Dear readers of *Visions*:

About three years ago, a group of students and friends of the University of Pittsburgh started working on a project to publish a newsletter that we called *Visions of Latin America*. Our goal was to have a publication where students and other authors could write about different topics related to the Latin American and Caribbean region. Since then, we have released three issues of *Visions* with the sponsorship of the Center for Latin American Studies (CLAS).

We are proud to include in this edition an interview, travel stories, papers presented in an undergraduate academic conference, and two papers that focus on current issues in the region. Authors include both undergraduate and graduate students, as well as members of the Pittsburgh community.

We want to encourage you to join us in this enterprise either as authors or as members of our editorial board. The doors are open all year round and we need more enthusiastic people to work with us. We dream of having a well-recognized publication in which students, scholars, and community members interested in Latin America and the Caribbean can publish their intellectual production. Welcome to *Visions of Latin America*!-

Jorge Enrique Delgado—President

UNDERGRADUATE SYMPOSIUM AT THE UNIVERSITY OF PITTSBURGH—FRIDAY, MARCH 28, 2008

Sponsored by Department of Hispanic Languages and Literatures
and the Center for Latin American Studies

El Sistema de Guerra en Colombia

By Undergraduate student Mae Hignett mch15Pitt.edu

Para entender la situación compleja de la guerrilla colombiana, primero hay que comprender el concepto teórico de la guerrilla y cómo funciona con respecto al sistema distorsionado de la guerra que enfrenta Colombia hoy día.

La guerrilla posguevarista es una clasificación específica derivada del término general “la lucha guerrillera.” Como implica el adjetivo, la guerrilla se divide en dos etapas: primero durante la vida del Che Guevara y después de su muerte. Depende del período, hay dos estrategias diferentes que se pueden emplear para realizar la lucha guerrillera. La guerrilla posguevarista recibe su título por ser la parte que rompe con el ejemplo del Che. En vez de durar por poco tiempo y componerse de una serie de ataques rápidos que sorprenden al adversario, la guerrilla posguevarista enfatiza la guerra prolongada que requiere paciencia de parte de sus miembros. Según esta teoría, es mejor esperar el momento ideal para ejecutar una misión para evitar que nadie se equivoque a causa de la presión por cumplir apresuradamente sus responsabilidades. El tiempo se convierte en una enseñanza que exige que los guerrilleros aprendan a usarlo como una ventaja en vez de como una estructura rígida que hay que obedecer. Tal vez el empleo distinto del tiempo pueda ser atribuido al hecho de que la imagen del guerrillero



Faculty, staff and students at the
Symposium

Cont'd on next page

típico siempre ha sido un hombre bastante joven con descendencia española, pero ahora se extiende para incluir etnias, edades y géneros múltiples como mujeres, viejos e indígenas. Un grupo tan diverso se dispone de una variedad de pensamientos y opiniones diferentes que pueden mejorar los propósitos de la guerrilla en comparación con los guerrilleros homogéneos que piensan de la misma manera. Además, los posguevaristas se enfocan en lo colectivo, no en lo individual como el Che. Es decir que mientras que los líderes individuales mandan en la estructura guerrillera, todavía no importan tanto sus órdenes como el alcance que los miembros logran como todo un movimiento guerrillero unido. Aunque la guerrilla posguevarista es una manifestación legítima con raíces en la guerrilla guevarista, el problema todavía persiste y los colombianos la rechazan. El conflicto de intereses se funda principalmente en la corrupción del sistema de la guerra que prevalece en Colombia y que contradice las intenciones altruistas de la guerrilla.

La guerrilla, según la teoría que la creó, existe para representar a las masas populares. Aunque los guerrilleros que luchan forman una facción reducida, reciben el apoyo de la población. Además de ser la voz de la gente del pueblo, también los miembros pertenecen a los sectores populares que han sido derrotados y explotados antes: minorías, campesinos, clases media y baja, e indígenas. Por lo tanto, dentro del esquema ideológico de la descripción del guerrillero se ve claramente la contradicción subyacente de la FARC – que los miembros de FARC no encajan dentro de este perfil de guerrillero típico. Por eso, no concuerdan con las necesidades de la gente menos representada. Realmente se basa en una falta de comunicación entre los colombianos porque las FARC no se empeñan en lograr los retos comunes y, a la vez, no hay nadie para promover los deseos de la gente popular.



<http://www.colombia.com/>

En cuanto a los métodos para realizar su lucha guerrillera, se los utiliza hasta que hayan logrado la paz y conseguido derechos y justicia; sólo entonces no habrá más violencia. Los objetivos de la guerrilla suelen apoyar a la mayoría de los colombianos, que desafortunadamente están empobrecidos y son reprimidos. Primero, las metas intentan reconstruir el orden social a fin de que haya más oportunidades para que las masas obtengan los recursos requeridos para la supervivencia: alojamiento, dinero, comida, etc. Incorporada a estos cambios está la redistribución de las pertenencias y de la riqueza. Si va a haber una sociedad más igualitaria, es necesario que los bienes que producen la riqueza no se concentren en las manos de tan pocas familias. De esta manera, si los recursos se repartieran entre los ciudadanos, paralelamente se alteraría la composición de las clases sociales. La igualdad, como consecuencia de una riqueza colombiana más dispersada, es otro resultado beneficioso vinculado a la causa guerrillera. Con respecto al gobierno, la guerrilla combate para promover la liberación de un Estado opresivo y violento y para alcanzar el reconocimiento legal, en la forma de derechos civiles y respecto. Si la guerrilla dispusiera de recursos como las armas, las personas, y el dinero, tendría el poder de negociar sus objetivos y no habría necesidad de la lucha guerrillera. En Colombia, la FARC no gana el apoyo de la población popular porque sí posee los recursos para cambiar la sociedad, pero en vez de usarlos para atenuar la situación violenta y alcanzar derechos para los colombianos, todavía sigue luchando y no se ha esforzado a entrar en acuerdos de paz.

Aunque la FARC se define como un grupo guerrillero, sus acciones, propósitos y estrategias no se acercan a la ideología de la guerrilla que compone lo posguevarista. La razón por la cual su guerrilla no se asimila al mismo modelo es un resultado directo de una situación problemática característica de Colombia: el sistema de la guerra. La estructura surge de la teoría de que un ambiente de guerra genera más ganancias que pérdidas; así que sacan más provecho los participantes (compañías extranjeras, el gobierno, los guerrilleros) de un estado de lucha constante que de uno de paz. El ciclo comienza cuando el gobierno oficial necesita dinero para financiar la lucha armada contra la guerrilla. La cantidad de dinero que le hace falta depende del número de armas, soldados, tecnología e inteligencia militar que requiere para derrotar a la resistencia. De esta manera, la imposición de las compañías extranjeras es una bendición desde la perspectiva del gobierno colombiano porque es una fuente segura de dinero. Al permitir que la inversión entre al país, el Estado otorga tierra y almacenes a las empresas que fabrican los productos que luego exportan. A la vez, la creación de nuevos trabajos dentro de las industrias estimula la economía.

Sin embargo, la naturaleza contradictoria y engañosa de las compañías extranjeras se presenta al analizar su relación con la guerrilla. Debido al origen extranjero, la inversión de otros países no se preocupa por el bienestar de Colombia, sino por sus propios habitantes y economía. Por eso, explotan la autoridad débil colombiana para ganar dinero porque saben que el Estado depende de su presencia para mantener su poder sobre el país. Para asegurar su dependencia permanente, las empresas extranjeras también regalan dinero a la guerrilla en la forma de “tratos.” Por ejemplo, dada la violencia inagotable, las empresas pagan a la guerrilla para que las proteja. Otra manera de de fundar indirectamente las actividades guerrilleras es a

través de los secuestros. La guerrilla secuestra personas conocidas e importantes que trabajan en las empresas extranjeras con la conciencia de que los países van a pagar mucho para que la guerrilla las devuelva sin dañarlas. La decisión de la guerrilla de participar en el sistema de la guerra en vez de promover los derechos de los campesinos tiene un impacto fuerte sobre la población popular y demora el fin de la violencia.

Asimismo, al colaborar con las empresas extranjeras, la guerrilla perjudica a los campesinos en vez de ayudarlos como la guerrilla ideal. Cuando el gobierno les concede derechos de territorio a las compañías extranjeras, ellas se apropian de la tierra de los campesinos para construir sus fábricas. Sin tierra, los campesinos no tienen un modo de sobrevivir y el mercado agrario e industrial padecen bajas. Además, a pesar del exceso de trabajos disponibles en las empresas de petróleo, carbón y oro, la abundancia de personas desplazadas de su tierra supera la cantidad de empleos. Resulta que otra vez las compañías se benefician porque sólo ofrecen trabajos de media-jornada que les ahorra más dinero porque los empleos no incluyen beneficios de salud ni de seguridad.

La ideología de la guerrilla en otros países puede funcionar como una estrategia de recuperación de derechos y libertades para la población, pero en el caso de Colombia, el sistema de la guerra permite que la guerrilla gane más persistiendo en la violencia en vez de arriesgarse para defender a los desafortunados como debería ser según el propósito humanitario de la antigua guerrilla.

Bibliografía

Richarni, Nazih. 2005. "Multinational Corporations, Rentier Capitalism and the War System in Colombia," *Journal of Latin American Politics and Society (LAPS)* Fall 2005: 113-138.

Vivir afuera: desde la perspectiva adolescente

By Undergraduate Student Nicole Makrinos nlm17@pitt.edu

La fase del desarrollo humano que sigue a la niñez es la adolescencia y este periodo es importante porque es un tiempo de cambio. La adolescencia es una fase de transición desde la niñez a la edad adulta y es la mejor etapa para formar la identidad. Según el famoso psicólogo Erikson, cuando el adolescente resuelve cuestiones de la niñez define su identidad (Salett, 90). Iris Martínez, la directora de Salud Mental de San Juan, dice, "El adolescente está en la encrucijada de diferentes caminos: (a) desarrollo individual, biológico, social, emocional, y familiar."(97) Es decir los periodos de cambio siempre son significantes porque el resultado afecta el resto de la vida.

En cuanto al inmigrante adolescente no sólo está en una etapa de transición desde un estatus relacionado a la edad a otro estatus más avanzado en la etapa de crecimiento, sino también está en un periodo de transición social, o sea tiene que aprender cómo debe actuar en la nueva cultura que es una cultura extranjera. El proceso de emigrar es muy difícil para el adolescente porque en un cierto sentido tiene que madurar dos veces. En cambio, un adulto inmigrante tiene una experiencia diferente. Ya construyó su identidad durante la adolescencia en su país de origen. Entonces no tiene que enfrentarse al problema de crear una identidad entre dos mundos. En las novelas *Cuando era puertorriqueña* y *Vuelo a la libertad*, los personajes principales son chicas adolescentes que emigran desde Latinoamérica a los Estados Unidos. Las historias de ellas, que se sitúan en el nuevo país, tratan de 'vivir entre dos mundos.'



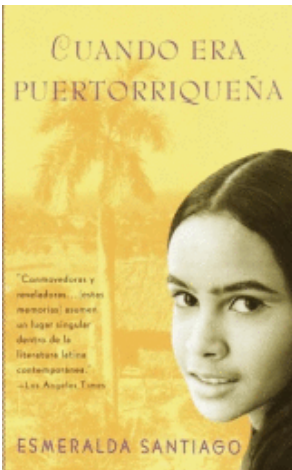
En la novela *Vuelo a la libertad*, el personaje principal, Yara, es una cubana que llega a los Estados Unidos como una persona exiliada por causa del gobierno de Fidel Castro. En lo que al problema de vivir entre dos mundos se refiere, la situación es más complicada para un exiliado, especialmente un exiliado en la fase de la adolescencia. Mientras que el inmigrante puede aceptar la nueva cultura porque no intenta regresar al país de origen, el exiliado no puede aceptar ni su vieja cultura ni la nueva porque existe la posibilidad de regresar a la patria cuando el gobierno mejore. Entonces para el adolescente en exilio es muy difícil crear una identidad cuando no tiene una historia ni un futuro que lo ayuden a formarla. En la novela, Yara expresa este sentido de estar entre la espada y la pared. Ella dice, "Es difícil vivir como Papi nos quiere hacer vivir, suspendidos entre dos países. Tenemos que estar aquí o allá. Tenemos que decidimos tenemos que escoger." (Veciana-Suarez, 75)

<http://images.bestwebbuys.com/muze/books/88/9780439663588.jpg>

Cont'd on next page

Unos conceptos importantes conectados a la formación de la identidad son la asimilación, la aculturación, y la transculturación. Según Cristina Igoa, una profesora de ESL, la asimilación ocurre cuando una persona actúa como si el pasado nunca hubiera existido y niega su primera cultura. En cambio, la aculturación ocurre cuando un grupo de personas se convierte en parte de la cultura dominante sin desechar tradiciones y normas significativas del pasado (44-45). Finalmente la transculturación tiene el mismo significado que la aculturación pero ocurre para el individuo en vez de para el grupo.

En la novela *Cuando era puertorriqueña*, Esmeralda asiste a una escuela que quiere que se asimile. Aunque ella vive con una familia grande en Nueva York que enfatiza la importancia de la cultura puertorriqueña, Esmeralda no experimenta el proceso de transculturación. Esmeralda dice, "Para mí, la persona en que me iba convirtiendo cuando nos fuimos fue borrada, y otra fue creada en su lugar." (Santiago, 227) Sin embargo, los que sufren el



www.randomhouse.com

proceso de asimilación muchas veces tienen más problemas como adultos porque las tradiciones y memorias del pasado que desecharon vuelven a la superficie cuando son adultos. En el prólogo del libro, la que escribe que es también el personaje principal, Esmeralda el autor, dice, "Hoy me encuentro parada al frente de una torre de guayabas verdes...La que tengo en la mano me seduce. Huele a las tardes luminosas de mi niñez...Devuelvo la guayaba al abrazo de sus hermanas... empujo mi carrito en la dirección opuesta, hacia las manzanas y peras de mi vida adulta." (Santiago, 5) Aunque Esmeralda se acuerda de su vieja cultura sólo acepta la nueva cultura.

Otro problema al que los adolescentes se enfrentan es el lenguaje. Aunque la facilidad con que los adolescentes aprenden una segunda lengua es algo positivo, puede ser una situación difícil porque los adolescentes todavía no crean su identidad. Yara explica, "Todos han notado que mi inglés está mejorando, pero a veces me pregunto si eso significa que se me olvidará el español. ¿Si sé igualmente los dos idiomas, en qué idioma pensaré? ¿Cómo soñaré? ¿Cómo rezaré? Ya sé los nombres para ciertas cosas en inglés pero no en español." (Veciana-Suarez, 124) La lucha interna que Yara siente tiene algo que ver con la pertenencia a un grupo. Polly Sterling, una profesora que hizo una exploración sobre la relación entre la identidad y la lengua en una comunidad mexicana, dice "Para algunos, hablar inglés como lengua dominante es negar la herencia mexicana la cual es parte de su identidad grupal, y entonces

usualmente son parte de las dos comunidades de lengua." (4-5) Yara pertenece a Cuba porque nació allí y quiere asegurar esta pertenencia porque define su niñez y su vida familiar. Pero Yara también pertenece a los Estados Unidos porque vive allí ahora y tiene amigos allí. Luchar por pertenecer a dos grupos de una manera igual es un tema que muchas veces sólo los niños y adolescentes sufren porque está relacionado a la formación de la identidad.

Mientras que el lenguaje es responsable de formar la identidad, no es el único elemento que hace esto. Otra entidad que es importante a la creación de una identidad es la nación. La pertenencia o identidad tiene mucho que ver con el "hogar" o sea el lugar donde un individuo está más cómodo. Tim Edensor explica esta conexión entre el hogar y la nación. "La construcción del hogar, como la nación, es una parte integral a las fronteras de crear espacio, especificando la esfera cerrada lo 'privado' en contraste con lo 'público'..." (57-58) Así que la nación está conectada al espacio privado y lo privado está ligado a la intimidad, una persona pertenece a una nación cuando siente un cierto cariño por un lugar. La hermana de Yara le explica, "...el hogar es donde reside el corazón. Es donde los seres están y donde estás más relajado pasando tiempo en pijamas con rulos en el pelo." (Veciana-Suarez, 135) Esta idea de la intimidad o el espacio privado es importante porque es lo que diferencia a los adolescentes y los adultos en cuanto a la pertenencia. Ambos, los adolescentes y los adultos, sienten en cierto grado la pérdida de intimidad por su país de origen cuando se van. Sin embargo, la intimidad que los adultos tienen queda establecida porque su identidad fue formada en ese país. En contraste, la intimidad de los adolescentes no es tan fija porque todavía no han formado su identidad y por eso sufren más con la lucha de pertenecer a dos culturas. Esmeralda explica, "Yo me sentía como una traidora porque quería aprender el inglés, porque me gustaba la pizza, porque estudiaba a las muchachas con mucho pelo y probaba sus estilos en casa..." (Santiago, 249) Esta idea de traición muestra que por un lado los adolescentes quieren seguir siendo parte de la primera cultura porque tienen una amistad con esa cultura. Pero también muestra que quieren pertenecer a la nueva cultura porque es como un nuevo amigo. Yara también expresa la dificultad de pertenecer a dos culturas.

"Cuando pongo la mano sobre el corazón, y cuando declaro lealtad a esos colores y la república que representan, no puedo evitar pensar si esto significa que me he olvidado de mi propio país, mi propia bandera, la primera lealtad de mi nacimiento. Todo esto es muy poco claro y no estoy segura si puedo explicar la división que a veces siento dentro del corazón." (Veciana-Suarez, 186)

Yara se identifica con los Estados Unidos y Cuba porque tiene sentimientos íntimos para los dos países. En cambio la situación de los adultos es diferente porque tienen una intimidad más fuerte por su país de origen.

La experiencia de vivir afuera es diferente para cada persona. Pero el factor más importante que determina la experiencia extranjera es la fase del desarrollo humano. Este elemento es importante porque está relacionado a la formación de la identidad. Mientras que los adolescentes se convierten en parte de la nueva cultura porque crean sentimientos íntimos debido a la situación social, los adultos muchas veces se quedan fuera de la nueva cultura dominante porque ya desarrollaron su pertenencia. Con todo en cuanto a los adolescentes lo que es importante es escucharlos. Si el mundo presta atención a los triunfos y a las dificultades que experimenta el adolescente extranjero, emergerá un mundo nuevo más sano y verdadero.

Bibliografía

- Birdsong, David, ed. *Second Language Acquisition and the Critical Period Hypothesis*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 1999.
- Browning, Deborah L., ed. *Adolescent Identities: A Collection of Readings*. New York: The Analytic Press, 2008.
- Edensor, Tim. *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*. Oxford, Berg, 2002.
- Igoa, Cristina. *The Inner World of the Immigrant Child*. New York: St. Martin's Press, 1995.
- Rapport, Nigel, and Dawson, Andrew, eds. *Migrants of Identity: Perceptions of Home in a World of Movement*. Oxford: Berg, 1998.
- Salett, Elizabeth Pathy, and Koslow, Diane R., eds. *Race, Ethnicity, and Self*. Washington D.C.: National Multicultural Institute, 1994.
- Santiago, Esmeralda. *Cuando era puertorriqueña*. New York: Vintage Books, 1994.
- Sterling, Polly. "Identity in Language: An Exploration into the Social Implications of Linguistic Variation." June 2004. *Texas A & M University*. 8 December 2007 <<http://glasscock.tamu.edu/agora/winter00/sterling.pdf>>.
- Veciana-Suarez, Ana. *Vuelo a la libertad*. New York: Orchard Books, 2002.

El Lenguaje como una Paradoja en *El Camino a Ítaca* y en "El lenguaje de la soledad" por Carlos Liscano

By Undergraduate Student Eliz Tchakarian egt4@pitt.edu

¿Qué es el lenguaje? El lenguaje puede ser arte, ciencia, cultura, nación, comunicación, ignorancia, ley, historia, libertad, aislamiento, realidad, mentira, transición, y muchos otros términos abstractos y no tan ambiguos. El lenguaje se puede observar desde varios puntos de vista sin olvidar que la lengua es la cosa más natural para el ser humano, pero también es algo completamente construido por el mismo ser humano. En "Language, the Basics" el lingüista Noam Chomsky afirma que el lenguaje es algo con que los humanos nacen. "The hypothesis (innateness hypothesis), put forward by Noam Chomsky, that we are born already knowing important things about what human languages are like, apparently because our remote ancestors simply evolved this ability." (1999, 221) Esa hipótesis es revolucionaria en la esfera de la lingüística. Eso significa que la gente siente la necesidad de hablar naturalmente. Claro, ese no es el único modo de comunicación, pero sí es excepcional y los humanos son los únicos dentro del reino animal que usan el lenguaje. Desde esa perspectiva el

lenguaje es ciencia y la ciencia usa el lenguaje para expresar lo que encuentra. El lenguaje también puede ser casi matemático especialmente en la esfera de la fonética. Sin embargo, culturalmente y desde el punto de vista de un exiliado, usualmente, el lenguaje se asocia con aspectos tanto negativos como positivos que crean una paradoja. En la novela *El Camino a Ítaca* y el cuento "El lenguaje de la soledad" de Carlos Liscano el lenguaje funciona de manera paradójica creando cierta ambivalencia. El lenguaje significa libertad y opresión, unificación y aislamiento, y finalmente tiene poder y se puede usar para infligir poder.

La libertad que se puede lograr a través de la lengua es algo bastante obvio. Los padres de los Estados Unidos han reconocido el derecho de cada persona a la libertad de la palabra. Sin embargo, como cada libertad, el lenguaje se debe usar de una manera responsable. Más adelante se verá que muchas veces éste no es el caso pero, ahora, vemos cómo el lenguaje significa libertad en "El lenguaje de la soledad". El texto trata del aislamiento físico de un preso, probablemente Liscano mismo porque está escrito en primera persona. El preso está en la cárcel por razones políticas y por la guerra sucia en Uruguay. El narrador está aislado y ha perdido el contacto con la realidad.



Carlos Liscano

www.laquivere.ch/.../articles/images/liscano.jpg

Democracy in Latin America: Accounting for Internal and External Factors

By Graduate Student Yolanda Hernández-Albijar yoh14@pitt.edu

This paper attempts to determine the impact of some internal and external heterogeneous factors influencing the democracy level of Latin American countries (excluding the Caribbean) during the period between 1990 and 2003. Using cross-national and longitudinal data from the Freedom House Index, I applied linear regression in order to account for possible concurrence of the independent variables involved in the study design. The results show that political participation of citizens, inclusion of minorities, independence of the civil society, and the exports as percentage of the GDP positively influence democracy in Latin America. However, the model I present in this research proves neither a positive nor the negative influence of U.S. economic aid on the democratic development of Latin American countries.

Introduction

Recent theories of democracy affirm that we are experiencing a “third wave” in the worldwide democratization period, which started on the mid-70s (Scott & Steele 2005). Different disciplines have intensified the study of democracy around the world in an attempt to establish and predict the most important factors that facilitate democracy. Such projects face the difficulties of finding general patterns for democracy among countries that have little or nothing in common in their political and social history and in their approach to governability. Because of that, there is not a single model in the study of democracy that is fully explanatory at the international level. Instead, we have to look at the particular dynamics involved in specific countries/regions by taking into account their socio-cultural trajectory.

With this said, it is important to also consider external influences at the transnational level. As John Markoff points out, “both social movements and governing elites pay attention to what other social movements and governing elites are doing elsewhere.” (1996:20) Countries’ cultural, political, and/or economic exchange with other nations may influence the course of their strategies on governability. The pressure at the international level to democratize one country can be, on occasion, even more effective than social or political movements from within. In this respect, mainly during the last decade, the economic investment of developed countries in non-democratic or semi-democratic countries is one important factor to be included among the external actors endorsing democratic processes. Such an external influence can adopt the form of multi-lateral aid, market investments, market restrictions, public denouncements, and, in some extreme cases, military interventions.

Cont. on page 18...

Entrevista con Artista Cubano Elio Rodriguez

By Latin American Collection Librarian Martha Mantilla martham@pitt.edu

Helio Rodriguez vino a la Universidad Pittsburgh como invitado del Centro de Estudios Latinoamericanos y presento una exhibición de su arte titulada *Remakes: An Exhibition of Silk Screens* en la Galeria Frick Fine Arts desde el 24 de Septiembre hasta el 24 de Octubre de 2007. Transcribimos segmentos de la entrevista que le hizo Miguel Rojas, estudiante de Doctorado en la Facultad de Arte de Pitt.

Miguel Rojas (MR): Cuéntanos sobre tu formación artística y con cual generación te sientes identificado.

Helio Rodriguez (HR): Yo creo que estoy entre esa generación que hizo una actuación en la cultura cubana en la década de los ochenta y ésta otra en la de los noventa. Creo que sería como el puente porque al final conviví con las dos y expuse con las dos. Nací en la Habana, soy de una familia bien humilde. En el año ochenta ingresé a la Academia de Arte San Alejandro y después al Instituto Superior de Arte ELISA como se le conoce generalmente en los medios artísticos.

MR: Cuéntanos de algunos de tus profesores en esa época.

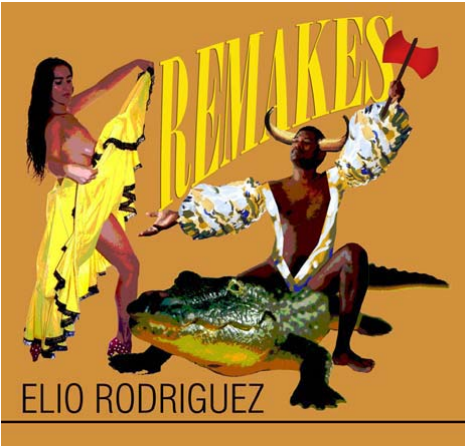
HR: Tuve mucha suerte pues tuve a Flavio Garcíandia, a quien nosotros en esa generación le decíamos que era el decano; Gabi Cano, que era toda una institución no solo como artista sino como profesor; Consuelo Castañeda que era una gran amiga; Osvaldo Sanchez y Jose Bedia. Esos son los que yo mas recuerdo. Eran los grandes pilares. No solo éramos grandes amigos sino que compartíamos todas las experiencias. Ellos nos dieron no solo las asignaturas del currículo sino también talleres opcionales a Gerardo Mosquera, Rafael Emisí, Raul Martinez.

MR: Cuéntanos de tus intereses artísticos como joven creador y estudiante de arte de esa época.

HR: Yo era mas joven y no tenia muy claro lo que quería. Son estas épocas de formación donde uno siempre anda buscando de todo. Yo estaba buscando mi lenguaje, buscando mi espacio, y buscándome yo mismo también. Yo le tome el gusto a la primera exposición que hice que se llamo “Mami qué será lo que quiere el negro.” Esa fue una exposición que tenia de todo: pintura, escultura, cerámica.

MR: En que técnica trabajabas en ese momento?

HR: En ese momento en todas. Nos educaron en que la imagen se debía supeditar a la idea o sea, primero uno debía pensar que era lo que quería expresar y después a partir de eso buscar el medidor para esa idea. Al principio yo era mas ecléctico. En la exposición convivía la pintura, la cerámica, la escultura.



MR: Me contabas que esa primera exposición tuya se llamó “Mami qué será lo que quiere el negro” que tiene una referencia clarísima a la música, a la cultura popular y tiene la dimensión de raza. Sabemos que en el régimen revolucionario supuestamente esa dimensión de raza desaparece para convertirse en el ciudadano revolucionario completo. Querías decir algo ahí?

HR: En realidad no, en realidad todavía yo no tenia una conciencia clara de raza. En realidad era un chiste. Esa canción era un hit en ese momento y yo creo que era la frase que mejor expresaba lo que yo sentía. En ese momento yo creo que tenia 23 años. A finales de los años 90 mas o menos, ya tenía mas experiencia y había viajado un poco. Tenia otras referencias distintas a las referencias con que uno se maneja solamente en Cuba.

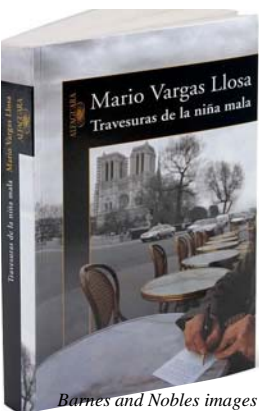
MR: Es interesante porque contamos en la Universidad de Pittsburg con una persona muy importante en estudios cubanos, el maestro Alejandro de la Fuente que tiene un libro, no se si tu lo conoces, se titula “Una Nación para Todos” en donde se trata precisamente este tema que en los noventas se crea de nuevo esa conciencia de raza con todo el proceso económico durante el periodo especial y todo este asunto. Cuéntenos un poco cómo es la experiencia de un artista.

HR: Al principio en Cuba vivimos una época en que si había diferencias de raza pero no las sentíamos directamente.

Cont'd on page 13...

Travesuras de la niña mala

By Graduate Student Jorge Zavaleta Balarezo joz5@pitt.edu



La niña mala, presente en la vida del ciudadano y poco visionario Ricardo desde su temprana adolescencia, representa perfectamente un rol en quien muchos, mal que bien, terminarían por reconocerse. En ella se concentran el arribismo, el afán por conquistar la cúspide social, el deseo obsesivo de borrar todo lastre del ayer y, más aún, del país. Por ello, Somocurcio y la niña mala son dos personajes que se corresponden a partir de sus carencias, pese a sus idas y venidas, a sus encuentros y desencuentros.

Somocurcio es traductor, trabaja en la UNESCO, adora la cultura, la de las galerías y las charlas de café, se ha inventado un mundo a su medida. En el fondo, tiene alma de novelista. Vive mundos inventados. Uno de sus mundos es la niña mala. Como a pocos, a él le pasan esas cosas. Como pocos, él tiene a una gatita seductora que nunca lo dejará en paz. Vargas Llosa siempre ha sostenido que los hombres escriben novelas porque la “realidad real” es insatisfactoria y por eso buscan soluciones alternas.

De allí que a nuestro escritor le gusten las “novelas mundo,” las que suplantán la realidad feroz y marchita y construyen un mundo autosuficiente. Por ello es ferviente amante de las novelas del siglo XIX, de Balzac, Víctor Hugo, Flaubert y Tolstoi. Y también por ello, este Ricardito, inocentón y eternamente enamorado, es un poco el constructor de un mundo de fantasía y ensueño.

Cont'd on next page

Habita su planeta singular esta niña mala, cada una de cuyas apariciones revive, de la manera más sorpresiva, territorios y hechos supuestamente olvidados. Vargas Llosa obtiene el perfecto contrapunto para su pareja de protagonistas, oponiendo y fusionando cultura, huachafería (término peruano aplicable al “mal gusto”), sensibilidad, amor, desencanto, venturas y desventuras.

Su novela se construye en base a sentimientos, nunca en base a rencores. Ricardo es demasiado bueno, un hombre gentil y apasionado. La niña mala quizá no sea tan merecedora de esos adjetivos, pero eso lo decidirá el lector. La niña mala es un misterio pero también es todos los nombres, todas las voces, es la personificación de la locura de amar, de la entrega, de las cosas simples. Es capaz de muchas cosas, de tantas, que el lector quedará sorprendido -suponemos que gratamente- de tan curiosa personalidad.

Y en este permanente encuentro de personalidades opuestas, de una pareja que unas veces se reconoce y otras se ignora, subyace, más que como una simple referencia, la idea del desasosiego, de la urgencia, de no tener un mañana. Asimismo, la idea de una mediocridad que a ella la tortura y a él no tanto. Porque para ella mediocridad es conformismo. El lector sabrá darse cuenta, reflexionar sobre una conducta que está en las antípodas de la otra y que, sin embargo es capaz de fusionarse alegre, liberalmente con su cercano par.

Se corresponden porque ellos son errantes, porque han evadido, conscientemente, esa realidad que es el Perú. La contraposición al horror de país que va contando la narración, son esas placenteras y a veces inacabables sesiones de sexo, de entrega, de placer. Esos momentos cumbres de goce, de derroche de ternura y originalidad, de cariño mutuo, en los cuales los protagonistas, se sienten, por fin, menos mediocres, abúlicos y solos.

Y de eso también se trata este libro, por supuesto. De la soledad, la enfermedad perenne de hoy. Por ello en la novela hay desánimo, descontentos, depresiones. *Travesuras de la niña mala*, en efecto, tiene momentos espléndidos, virtuosos, y cae, sin embargo, en redundancias que no llegan a desmerecerla.

Vargas Llosa ha logrado, con la maestría que lo caracteriza, una novela valiosa y vibrante, cierto es, con aire de *best seller* y lectura más ligera. Pero, aunque sea así, no deja de lado sus obsesiones: el barrio de Miraflores presente en su temprano cuento “Día Domingo” de la década de 1950 y en *La ciudad y los perros*, su primera novela; el mar que va de Chorrillos a La Punta, los platos cumbres de la comida peruana, por último la identidad nacional que este ciudadano-novelistas del mundo reconoce, por fin, y una vez más, suya.

Lejos de cualquier atavismo, galopando con la posmodernidad -¿o habría que decir, para este caso, hipermodernidad?- este rompecabezas que se arma y se desarma, y que descansa en unas bases sólidas, es una trama simpática, que mezcla momentos de profundo realismo con otros más absurdos, pero todos precisos.

La niña mala se va a quedar por un bien tiempo en las mentes de los lectores vargasllosianos. Ella y Ricardo Somocurcio reinventan el romance de *La tía Julia y el escribidor*, y su relación dialoga con la inmensa *El amor de los tiempos del cólera*. Desde ahora, los dos grandes del “Boom” latinoamericano -Varguitas y García Márquez- tienen historias del corazón que lucir y exhibir.

Cultural and Environmental Preservation—that Sparks Fundamental Change: The Paradox of Community Tourism

By Graduate Student Eric Hartman emhartman@gmail.com



Photographs by Eric Hartman
Ecuador

On a frigid Andean night last summer I broke bread with a Quichua community in Chilcampa, Ecuador. Outside was crisp silence, but indoors forks heaped steaming chicken and rice into hungry, smiling mouths as we traded jokes and uncertain glances, working to get to know one another. I was there as a paying guest, to experience a development model that is transforming villages throughout Ecuador: community tourism.

Perceived potential, many successes, and, quite simply, demand have prompted the United States Agency for International Development (USAID) and the United Nation’s World Tourism Organization to promote community tourism. USAID has formed a working group on tourism, and reports that sustainable community tourism has helped USAID communities protect the environment and preserve cultural traditions in dozens of countries around the world. Earlier this year, UN



Photography by Eric Hayman

Secretary-General Kofi Annan visited the World Tourism Organization's headquarters in Madrid. Annan suggested that tourists should be encouraged to interact with locals, saying, "We really need to get them [tourists] to not only interact with the people but also to offer them authentic culture."

The oddity of being welcomed and guided where people like yourself rarely tread is central to community tourism's appeal. The hope is to encounter, just as Annan suggested, *authentic culture*. Though there is no set experience, there is a typical customer demographic – the sympathetic seeker, the person hoping to help as much as to connect with an elusive indigenous authenticity. Seekers are sometimes conscious of the difficulties at the heart of this growing industry - which revolve relentlessly around the questions of cultural preservation and transmission, resource sharing and equity, and the commodification of culture - but often they simply pursue an ideal of indigenusness that, if it ever was a reality, was irreversibly altered long ago. Though they seek something that may have never existed as they originally thought, they often still manage to find it.

I met one such couple over breakfast at a hostel in Cuenca, Ecuador. They had just completed a community tourism sweep through much of the country, where the idea has caught like wildfire. The woman was eager to share their experiences and their enthusiasm for the opportunity to give something to the community through travel. The popularity of community tourism has been, paradoxically, one of the problems. Community tourism functions as a niche industry with a finite number of customers.

The couple, on a three week holiday from the Netherlands, had not witnessed any of the conflict over what they ultimately are: scarce resources. They had only seen and experienced the most attractive sides of community tourism, which are nothing short of lovely. They were nearly rhapsodic, even in thick Dutch English, about the importance of sharing resources with local communities through travel, about learning from the individuals they visited, and about how communities as wholes benefit from this new-fangled, sustainable, community-driven approach. They had lived in the jungle, gone down-river in a dugout canoe, and stared up at the Southern Cross from an Andean village almost entirely unblemished by light pollution. They were not at all interested in questions about ownership and profit.

Yet these questions matter, as is made clear by the experiences of Runa Tupari, a network of community tourism opportunities located in the mountainous region around Otavalo. \$8 dollars a day. That is the wage paid to families who host tourists in Chilcapamba among a patchwork of family farms on the lower slopes of Mt. Cotacachi. The Dutch couple wrinkled their noses at this figure, especially when they learned that the fee for tourists there is \$20 a night and the families must provide dinner and breakfast. Less than half going to the families did not fit with the notions of fairness and equity they intended to enact through their touring. And the raw numbers do not help: Runa Tupari grossed \$56,000 last year; on average each family made only \$1,400.

The ideas of sharing, community ownership, and communalism are often so closely connected with popular portrayals of indigenusness that tourists arrive prepared to experience interactions with individuals who function only as cooperative members of perfect, utopian wholes. It is not only tourists who celebrate the communal ideal; in USAID and World Tourism Organization rhetoric the notion of community ownership and wealth distribution is rarely far away. Thus that only about forty percent of Runa Tupari's total profits goes back to the community is at first upsetting, yet there are costs. Geert van Weert explained this to me in the Runa Tupari office on Otavalo's internationally known *Plaza de Los Ponchos*. Van Weert's work is heavily subsidized by the Netherlands' generous international development efforts. His government is paying him to promote Runa Tupari, and he is clearly central to the organization, having been there longer than the executive director, Christian Garzon.

Van Weert contrasted the families' pay with the wages of local flower industry workers, which are typically \$5 to \$7 a day for 12 hours of ceaseless labor. "It's terrible exploitation, and they're all [the flower company owners] Dutch! That's why there's a direct flight. There's a direct flight now every day from Quito to Amsterdam, so all these Dutch people can have cheap, fresh-cut flowers!" The long-standing unconscionable disparity between rich and poor throughout Latin America makes \$8 a day look like a decent wage in entry-level, comparative terms. Shopping malls in Quito charge prices on parity with malls in the US, but for local living, local food, and local perspective, the wages are somewhat generous.

Cont'd from page 5...

El Lenguaje como una Paradoja en El Camino a Ítaca...

“Aislamiento y complicación burocrática eran las características del Penal de Libertad. Aislamiento del mundo, del resto del país y de los presos entre sí, hasta llegar al aislamiento individual. La cárcel parecía un satélite artificial, sobre sus columnas, inmóvil sobre el planeta Tierra, ajeno de las leyes de la sociedad y de la naturaleza.” (2000 27) Naturalmente, porque está en la cárcel ha perdido su libertad física también. A pesar de eso, no ha perdido la libertad de su mente y ese significa que no ha perdido la palabra porque la palabra es lo que nombra y concretiza las imágenes. Aquí en la cárcel el narrador se da cuenta de que cuando se ha perdido la libertad de comunicarse con otra persona, el deseo de hablar con alguien se fortalece. En realidad no puede hablar con nadie y el lenguaje pierde sus cualidades reales: “Vocablos que no conoce pierden utilidad, pasan a la categoría de cosas que solo viven en el lenguaje, como El Cipango y el número pi.” (2000 28) Así la palabra se convierte en el pasado, en cosas que fueron reales pero ya no lo son porque son inútiles en la cárcel. Al mismo tiempo la palabra en sí misma se convierte, una vez más, en “la realidad;” precisamente porque ya no existe otra realidad. Al preso, lo único que le queda por hacer es crear una nueva realidad mental. Y la única manera en que esto puede hacerse es a través del lenguaje.

Entonces la palabra vuelve a ser la salvación, vuelve a crearlo todo: los pájaros cuyo nombre nunca conoció, una puesta de sol en la infancia, los árboles y su sombra, una cancioncita trivial, la leyenda de la Escuela Pitagórica sobre los números irracionales, un cuento de Dino Buzzatti donde hay un rey, un gol que vio hacer su jugador favorito. Todo vuelve a ser, a existir por el poder del que, no teniendo nada, descubre otra vez que posee la palabra, que es la que lo crea. (2000 32)

Por eso se puede decir que el lenguaje es libertad. Sin embargo, Liscano dice más adelante que el preso desconfía de la palabra y eso es natural. Durante muchas horas el prisionero piensa y tal vez escribe unas realidades nuevas que no existen en ningún otro lugar más que cuando tiene la oportunidad de conversar con otra persona; él no puede confiar en nada de lo que ha dicho. Más allá, las personas que le hacen conversar, son sus torturadores. El lenguaje proporciona la libertad pero en un sentido más metafórico y no tanto físico. Sin embargo, lo que da libertad al alma, es el lenguaje y específicamente, la posibilidad de torcer y retorcer el lenguaje en sí mismo. La narración, que según Benjamín ya no existe, es lo que da esa libertad. La libertad de expresar cualquier cosa, de cualquiera manera, en cualquier tiempo, en frente de cualquier persona. “It is as if a capability that seemed inalienable to us, the securest among our possessions, has been taken from us: the ability to share experiences.” (2005 143) A pesar de lo que dice Benjamín, Liscano confirma que contar una experiencia es ya muy difícil, pero al mismo tiempo se vuelve muy fácil para el lector imaginar qué significa ser un preso. Eso es lo que revalida la libertad que la lengua crea y guarda. Por otro lado, ¿qué pasaría si el narrador fuera un inmigrante?

Sí, la lengua es libertad, pero es también opresión especialmente para un inmigrante o un miembro de cualquier minoría. Antes de decir cómo el lenguaje puede afectar a un inmigrante negativamente vamos a ver cómo afecta al mismo preso. El lenguaje es finalmente libertad para la mente pero al mismo tiempo no puede ofrecer nada más. ¿Es eso suficiente para esa misma alma? La palabra queda en el pasado y queda inactiva. La palabra no se puede traducir en una acción y no existe en la realidad de las personas que vagan por todo el mundo. ¿No es opresivo que nadie sepa de esa realidad? ¿No es opresivo que nadie quiera saber de esa realidad? La gente rechaza lo absurdo porque es muy difícil de entender cómo es posible que eso pase. Por esta razón la gente que cometió crímenes durante la guerra sucia nunca fue condenada. También, el lenguaje fue creado para que la gente pudiera comunicarse, pero en un caso de aislamiento extremo como en “El lenguaje de la soledad” eso no es posible. Lo mismo pasa con Vladimir en la novela *El Camino a Ítaca*. Vladimir pasa su tiempo en Suecia en silencio: “Entre ellos y yo se levantaba un muro inmenso de silencio, alto, grueso, transparente.” (2000 23). Ese muro de silencio es el muro que se levanta en frente de cada exiliado o inmigrante. El muro que le hace pensar a uno que nunca va a escapar al silencio de su propia voz, por el sólo hecho de que esa voz es la única que puede entender. Y no es que es un silencio real, sino que es un ruido incomprensible que solamente tortura. Según “The Cambridge Encyclopedia of Language,” “A *second* language (SL) is a non-native language that is widely used for the purposes of communication, usually as a medium of education, government, or Business.” (1997 372) En el caso de Vladimir él no usa el sueco para esas cosas. Trata de aprenderlo pero no quiere hacerlo. Trata de buscar trabajo y lo hace pero para eso no necesita la lengua. Puede comunicarse pero, al mismo tiempo, le molesta que la lengua sea tan difícil. Lo extraño es que Vladimir no reconoce que no hay lenguas difíciles y lenguas fáciles. “Languages are not uniformly simple or difficult. We might think that Finnish is simpler than English because it has no articles (words corresponding to *a* and *the*); on the other hand, we might think it is more difficult than English because it has an elaborate system of inflections of nouns. Simplicity in one part of the language may be balanced by complexity in another part.” (1998 56) Hay muchos mitos que rodean al lenguaje pero éste es el más importante, en el sentido de que es el más aceptado por todos en todas las partes del mundo. A través de estos ejemplos se puede ver que la paradoja de la lengua ahora empieza. La lengua puede ofrecer algo de libertad, pero también puede oprimir.

Desde el punto de vista de Vladimir el lenguaje se ve como un modo de unificar a la gente. Los suecos son unidos porque hablan la misma lengua. (Eso es así sin tomar en cuenta los niveles sociales). Al mismo tiempo la gente que no habla la misma lengua se puede comunicar:

No me lo explico cómo podíamos comunicarnos si ninguno hablaba sueco, y él no hablaba otra lengua que no fuera la suya y un poco de ruso. Pero de alguna manera nos ingeniábamos. Inclusive llegué a aprender algunas palabras en polaco y él algunas en español. De todos modos había diálogo, podíamos organizar el trabajo, planear juntos alguna pequeña fechoría. Esto quiere decir que la voluntad de sobrevivir da mejores resultados que diez cursos de idioma. (2000 40-41)

Aquí ya no se trata de la lengua como algo que unifica a la gente en una manera uniforme. Es necesario no pensar en la unificación como algo universal, en el sentido de que es algo que pasa por las mismas razones en todos los casos. Al contrario, en ese párrafo se ve que son dos lenguas diferentes las que están uniendo a los dos personajes. No se puede hablar de “intimidad diaspórica” porque las motivaciones no son las mismas. Se comunican, no porque quieren ayudarse a sí mismos o ser amigos, sino porque lo necesitan por la mera necesidad humana de comunicarse con cualquier otra persona. Lo que Vladimir y el Polaco practican es una forma primitiva del concepto introducido por Walter Mignolo “*linguaging*”: “*thinking and writing between languages.*” (2000 226) Mignolo también introduce la noción de “*bilanguaging*” que significa incorporar la lengua dominante de una sociedad y no traducir a la lengua dominante. Así se crean lenguas como los creoles. La mera unificación de dos lenguas casi completamente diferentes significa que la lengua puede unificar a algunas personas pero también simboliza esa unificación (en algunos casos violenta y no completa) a través de la sintaxis, la morfología, el léxico, y la fonología. Aunque significa una unificación ese proceso también corta los lazos entre la lengua y el territorio: “*Maintaining the links between language, literature, culture, and territory implies reproducing imperial allocations of cultural configurations, and, in the case of ‘Latin America’ remaining locked and attached to a form of identification that coincides with the organization imposed by the imperial world order.*” (2000 235) En otras palabras, ese proceso de unificar dos lenguas ayuda al proceso de negar la estructura imperialista. En ese caso no se habla de inmigrantes que han viajado a otro país buscando una vida nueva, sino que se trata de los indígenas que fueron convertidos en exiliados por el colonialismo. Sin embargo, aunque marginal, esa gente se une debajo de su única meta: la de comunicarse con el mundo.

Al mismo tiempo el lenguaje puede aislar a los exiliados. Eso es un poco obvio. Un inmigrante que llega a un país nuevo que no conoce es automáticamente aislado, porque es “el otro,” porque no se parece a los nativos, y porque claramente *no habla la lengua*. Si uno no puede comunicarse con otras personas estará naturalmente aislado casi como el preso de “El lenguaje de la soledad.” En este caso el muro no se puede tocar pero sí existe. Existe por los prejuicios de los otros y es construido por esos mismos prejuicios. En *El camino a Ítaca* Vladimir se siente demasiado aislado porque no habla sueco. Al mismo tiempo el Polaco no se siente muy mal: “El Polaco que nunca estudió sueco y se reía de mí cuando supo que me había inscrito en un curso, decía que era mejor no entender nada. De ese modo uno siempre estaba salvo. El que no entiende no es responsable, puede hacerse el idiota cuando le viene bien.” (2000 46) Eso es muy similar al caso del preso. Sí, la lengua es libertad, pero uno también con esa misma libertad tiene el poder de hacer cualquiera cosa con la lengua. Por eso es más fácil no hablar que intentar aprender el idioma nuevo. ¿Pero es eso responsable? La libertad que le da a uno el idioma debe usarse de una manera responsable y eso es lo que el Polaco no hace. Y es además eso lo que lo aísla de la otra gente que sí está tratando de aprender. Como ya había dicho, hay muchos prejuicios asociados con la lengua y estos prejuicios son los que aíslan a los exiliados más. Un buen ejemplo es el mito de que “*Everyone has an accent but me.*” Según John E. Esling, “*The fact is that everyone has an accent. It tells people who we are because it reflects the places we have been and the things we have done. But the construct of accent, like so many other things, is relative.*” (1998 169) El hecho de que cada persona tenga un acento significa que el lenguaje crea aislamiento casi naturalmente, no biológicamente, sino sociológicamente. La manera en que hablamos les da a los otros una idea de dónde estamos y eso crea la distancia y el aislamiento. La persona diferente, “el otro”, el exiliado, el inmigrante (hay tantos términos para nombrar ese solo estado) hablan diferente y usan la lengua de una manera diferente que los demás no solamente no pueden entender, sino que no quieren entender. Por último, emerge la pregunta ¿quién tiene el poder? ¿Él que habla la lengua dominante o él que no quiere?

Walter Mignolo cita a Columas y dice que “*Languages have always been used to establish or claim a sphere of influence.*” (2000 221) En otras palabras, el lenguaje tiene un poder inmenso. Como ya habíamos visto el idioma puede liberar y oprimir, unificar y aislar a la gente de todo el mundo. El lenguaje es una de las maneras incontables de construir una identidad. Como se ve en la novela *El Camino a Ítaca*, Vladimir se identifica a través de la lengua no como un uruguayo sino generalmente como un Latinoamericano en Suecia. Al mismo tiempo no se considera como los otros Latinoamericanos, pero es la lengua la que lo distingue más allá como un extranjero y eso es bastante para entender qué poder tiene la lengua. “*Cuando decidí que viajaría a Estocolmo me ilusioné enseguida con la idea de vivir en un país tranquilo, frío, silencioso.*” (2000 20) Vladimir entiende que nunca aprenderá el sueco. ¿Para qué lo necesita? ¿No es el silencio lo que quiere para

un comienzo nuevo, en un nuevo país? Éste es el poder del lenguaje. No es demasiado estar en silencio. Eso no es lo que los suecos o cualquier otra persona que acepta a los inmigrantes esperan. Suecia naturalmente no es un país imperial, pero al mismo tiempo, sí establece una esfera de influencia sobre los inmigrantes. El gobierno paga a los inmigrantes para aprender el sueco. Eso significa que es inmensamente importante aprender la lengua no tanto para identificarse como un sueco, sino para sobrevivir. El silencio no basta para ninguna persona. Liscano lo deja muy claro en “El lenguaje de la soledad” cuando establece que el preso no puede vivir sin comunicarse con otras personas. El poder de la lengua consiste en dos cosas: la comunicación absolutamente necesaria y el deseo de ser aceptado por los otros. Hay dos casos muy interesantes en Guatemala y México que demuestran el poder de la lengua, y más allá el poder de la escritura. Columas enfatiza: “However, ideologizing language is a different matter; and if language can be employed as a symbol of nationality by a dominant group, dominated groups may, of course, exert the same logic and make political claim based on their linguistic identity.” (2000 221)

De una manera u otra eso es lo que hacen los nuevos Zapatistas en México en la región de Chiapas en el sur del país. El Subcomandante Marcos que se hizo famoso en a principios de 1990 no es indígena pero al mismo tiempo lucha para obtener mejor educación, mejor facilidades de salud, y en general mejor condiciones de vida para la gente indígena. Lo hace a través del español. La mayoría de los indígenas que viven en esa región no hablan español por eso no pueden luchar contra las injusticias del gobierno. Se debe acordar que el gobierno puede cometer injusticias a través de la lengua también porque las leyes están escritas en un idioma particular.

The indigenous march called Xi'Nich, “the ant” composed of campesinos from Palenque, Ocosingo, and Salto de Agua, demonstrates the system’s absurdity. These indigenous people had to walk 1,106 kilometers to make themselves heard. They had to go to the capital of the Republic in order for the central power to arrange a meeting with the viceroy. (1994 34)

Los indígenas de la región de Chiapas son, de una manera u otra, exiliados en su propio país. El gobierno ignora sus derechos humanos como si no vivieran en México. Marcos decide que la mejor arma contra eso es el lenguaje de los poderosos y tiene razón.

Hay otro problema similar que emerge en Guatemala: la historia de Rigoberta Menchú. Ella nació en un pequeño pueblo indígena en Guatemala que sufrió una violencia horrorosa. Sin embargo, “Su única arma es su palabra: ese es el por qué ella se decide a aprender el español, saliendo de ese modo del encierro lingüístico en el cual se han atrincherado los indios voluntariamente para preservar su cultura. Rigoberta aprendió el idioma del opresor para volverlo contra él.” (1983 8) Estos son ejemplos de gente que se siente exiliada en el territorio en que sus antepasados habían vivido mucho antes de que se llamara México o Guatemala, y son ignorados y oprimidos por el gobierno porque no hablan español. Eso es la prueba que Vladimir no puede estar silencioso en Suecia porque, de esa manera, no va a sobrevivir.

Al mismo tiempo se puede ver como el lenguaje y la escritura se pueden usar para obtener y mantener el poder político. Como ya había dicho, las leyes creadas contra los indígenas son leyes escritas. También la escritura se puede usar como propaganda como se ve en “El lenguaje de la soledad” en el eslogan “Aquí se viene a cumplir.” (2000 26) Eso se ve también en *Tristes Tropiques* de Claude Lévi-Strauss. El autor es un antropólogo que tiene un encuentro con los Nambikawaras (una tribu indígena en Brasil) e implica que la escritura se usa solamente para obtener poder. En su contacto con la gente del pueblo él encuentra que el jefe entiende el poder de la escritura y simula que puede escribir y leer el lenguaje occidental (que obviamente ve como poderoso porque los blancos lo usan y ellos podrían conquistar el mundo de los indígenas). “As soon as he had got the company together, he took from a basket a piece of paper covered with wavy lines and made a show of reading it [...]” (1973 296) La hipótesis de Lévi-Strauss es que la función primaria de la comunicación escrita es facilitar la servidumbre. En el caso de Vladimir y el preso esto es verdad.

También es la verdad para cada exiliado. Si uno no habla la lengua dominante se siente aislado, pero al mismo tiempo la única cosa que puede liberarnos es nuestra propia lengua. La frontera entre el poder del lenguaje y el lenguaje como poder es muy pequeña. Los dos se mezclan y se intercambian. Cada día usamos la lengua y muchas veces se usa más para convencer e influir que simplemente para comunicarse. Es lamentable que el idioma ya no se vea como un arte sino como un modo de oprimir, controlar, y rechazar “al otro” sin darse cuenta de que, mientras eso pasa, “el otro” es la persona que refleja al opresor. La lengua dominante abusa de los exiliados (no importa si son exiliados internos o externos) y por eso se puede decir que se usa para obtener poder. Por otro lado, el lenguaje mismo tiene el poder de liberar al exiliado a través de la escritura. Al responder a la pregunta: ¿quién tiene el poder? ¿Él que habla la lengua dominante o él que no quiere hablarla? La respuesta es que él que aprende la lengua de los poderosos tiene el poder de cambiar su vida y tal vez la vida de los otros exiliados.

En conclusión, el lenguaje es el problema más complejo de la identidad del exiliado. La lengua se puede definir de tantas maneras que cualquier número de páginas no sería bastante. "Alongside this, there is the importance we attach to language as a means of understanding ourselves and our society, and of resolving some of the problems and tensions that arise from human interactions." (1997 3) El lenguaje puede liberar y oprimir, unir y aislar, y por fin se puede usar para obtener poder y es el poder en sí mismo. Lingüísticamente y sociológicamente es mejor observar cómo funciona el lenguaje en el caso de los exiliados, inmigrantes, o cualquier persona desplazada físicamente de su propio país. Eso se ve en ambos textos de Carlos Liscano, en "El lenguaje de la soledad" el preso es desplazado sociológicamente de su propio país y Vladimir, en *El camino a Ítaca*; es exiliado pero por su propio deseo. Para finalizar querría decir que la situación de ambos protagonistas es parecida a la del Principito de la novela corta de Antoine De Saint-Exupéry. El Principito escapa de su propio planeta porque su amor, la rosa, le ignora. Se siente un exiliado en su propio territorio y decide viajar. En su viaje al planeta Tierra encuentra (por el zorro) que "Language is a source of misunderstandings." (2000 60) Un malentendido tras otro y uno es el que decide que el lenguaje es lo que lo define y lo fija a una nación. Un malentendido tras otro y hay guerras mundiales y genocidios. Todo porque el lenguaje que fue inventado para comunicar; no funciona solamente para la comunicación humana, sino para dividir, distinguir, tiranizar, discriminar... La lista es larga y no es seguro que se pueda describir completamente. Sin duda, el problema del lenguaje muchas veces resulta en violencia.

Bibliografía

- Bauer, Laurie and Trudgill, Peter. *Language Myths*. London: Penguin Books, 1998.
 Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Tres Cantos : Akal Ediciones, 2005.
 Crystal, David. *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Second Edition, Cambridge University Press, 1997.
 De Saint-Exupéry, Antoine. *The Little Prince*. New York: Harcourt, Inc., 2000.
 Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Tropiques*. Trans. John and Doreen Wightman. London: Cape, 1973.
 Liscano, Carlos. *El Camino a Ítaca. España: Literatura y Ciencia S. L., 2000.*
 Liscano, Carlos. *El Lenguaje de la Soledad*. Montevideo: Cal y Canto Editorial, 2000.
 Menchú, Rigoberta. *Me Llamo Rigoberta Menchú y así me Nació Conciencia*. México : Siglo Veintiuno Editores, 1985.
 Mignolo, Walter. *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowlegdes, and border thinking*.
 Princeton, N. J.: PrincetonUniversity Press, 2000.
 Subcomandante Marcos. *Our Word is Our Weapon*. New York: Seven Stories Press, 1994.
 Trask, R. L. *Language: The Basics*. New York: Routledge, 1999

Cont'd from page 7...Entrevista con Artista Cubano Elio Rodriguez...

Vivíamos un poco en una utopía, en una cierta inconciencia y no lo sentíamos, o no lo sufríamos. Eso creo que vino después con toda la crisis económica de los noventa. Cuba tuvo que empezar a abrirse hacia el exterior y empezaron todas las influencias del capitalismo, empezó a entrar todo el turismo, con todo lo bueno y lo malo que lleva. Entonces el cubano empezó a ver esas diferencias más subliminales y empezaron a ser mucho más evidentes. Hoy mismo comentaba precisamente con el profesor Alejandro que el poema "Te Tengo" de Nicolás Guillén que fue como una especie de himno en toda la revolución, de pronto empieza en esa época a ser un poema contrarrevolucionario. Porque decía lo que antes todos podíamos tener supuestamente y de pronto nos dimos cuenta de que no podíamos tener nada. Y entonces fue ahí cuando empezábamos a sufrir pues ya no era las historias que nos contaban, ya no eran las películas que veíamos, ni los libros que leíamos; ya empezaba a ser una vivencia personal. Desgraciadamente esa es una experiencia que te marcaba. Íbamos por ejemplo a un hotel a ver a un amigo y no podíamos entrar. Queríamos comprarnos un pantalón pero no podíamos porque el dinero que teníamos en las manos era ilegal. Esas diferencias absurdas que pasan en Cuba. Eso si nos fue creando cierta sensación de raza. Fuimos también en parte una generación con un poco de suerte porque con cierta precocidad, vamos a decir así, tuvimos la oportunidad de poder abrirnos, en éste caso de viajar y ver otras experiencias y empezar a comparar ésta realidad tan bucólica que nos habían enseñado con ésta otra realidad a la que le teníamos terror y que nos habían enseñado que era el mundo fuera de Cuba.

Entonces coincide con un momento de profundización en nuestra conciencia como intelectuales y como artistas. Yo creo que poco a poco y realmente sin programarlo, sin sentarnos a hablar los unos con los otros, empieza a aflorar cada vez más en la obra de nosotros.

Un buen día nos sentamos un poco de intelectuales y nos dimos cuenta que había cosas que no estaban bien. Y en el caso de los artistas plásticos empezaron aquellos primeros tanteos con exposiciones que empezaron a tocar el tema. Surgió una primera muestra en Cuba que se llamaba “Queloides” después “Mi Músico Mi Deportista” y después la última, la mejor, la mas importante: “Queloides.” Hubo una primera Queloides y después una segunda Queloides que es la que todo el mundo conoce.

MR: Y estas dos dimensiones, la dimensión de raza y la dimensión de mercado atraviesan tu obra actual donde se ve una manifestación del mundo y la cultura masiva con referencias al cine, las corridas de toros y todo el asunto de la comercialización a través de la imagen. También esta presente esa imagen a veces amenazante del africano.

HR: También es que hace tres años me he establecido en España donde conocí a mi actual esposa, me enamoré y me quedé. Esto me trajo cosas personales muy buenas. El hecho de moverme de mi país a un lugar completamente diferente, con costumbres diferentes, me ha traído una cantidad de experiencias completamente nuevas. Y también el hecho de regresar a Cuba y de pronto en Cuba yo ya no soy un cubano, soy un extranjero, soy un turista para los que me conocen y un jinetero para los que no me conocen. Para mi ha sido realmente muy traumático el ser un artista reconocido en Cuba y un pobre jinetero para la policía. Eso para mi, me ha revuelto todo por completo.

MR: Hay dos dimensiones que también se presentan claramente en tu trabajo porque siempre hay una dualidad, que es esa dimensión de una actitud contra colonial, de alguna manera del tercermundista, latinoamericano, cubano, negro, que llega a Europa, en este caso a España, a la madre patria y genera este proceso contrarrevolucionario. Por el otro lado la imposibilidad de regresar con derechos plenos porque ya no es aceptado. Y esas dualidades cómo se ven?

HR: Yo trato de que salgan siempre con humor y de la manera mas sana.

MR: En tu obra el humor siempre esta muy presente y el asunto erótico y sexual también esta muy presente.

HR: Si, la sexualidad siempre es algo inherente no solo a la cultura cubana sino a toda la cultura latinoamericana. No tanto la sexualidad sino el doble sentido. Yo creo que es algo que esta en el hablar y en la cultura en general. Yo creo que es algo común a toda Latinoamérica, pero muy particular o muy fácil de ver en la zona del Caribe. Y por supuesto siendo yo cubano, negro, de familia pobre, de la Habana vieja, pues para mi sería mas afín un toque de rumba que el ballet, aunque el ballet me gusta pero me gusta mas el toque rumba. Es la manera mas fácil que yo tengo de enfrentarme a las cosas. Yo siempre he dicho las obras de arte serias me dan miedo, no me gustan, me parecen aburridas, y yo no soporto ser aburrido. La mejor manera de entablar un diálogo con las personas es a través del humor porque si me interesa entrar en un diálogo. Odio el artista ese que esta en su caja de cristal pensando que el mundo no le afecta. A mi si me afectan las cosas y yo quiero afectar a la gente con lo que produzco. Me interesa relacionarme con las personas y la manera que yo tengo de hacer las cosas es con humor. Todas estas experiencias personales que han sido un poco fuertes para mi, si hubieran salido en tragedia no creo que hubieran sido tan bueno. Ya que sufrimos con estas experiencias vamos a reírnos un poquito de la tontería, de como los cubanos nos queremos ver, como nos ven a los cubanos, y como los cubanos nos vendemos, y como la gente nos quiere comprar. O sea todo ese ritual de coqueteo entre culturas me interesa mucho. Por otro lado toda la publicidad también es algo que me interesa porque siempre la publicidad es una manera de vender un producto que no necesariamente tiene que ser real ni verdadero. Esto me parece que es algo afín al problema de la identidad, de la cultura. Yo siempre he estado en contra del lenguaje monofónico, como lo llamo. Me parece que el conocimiento por una sola vía es muy simplificante y puede llegar a ser dañino en el sentido de que se ven las cosas desde un solo punto de vista. Nunca ninguna realidad es unipolar. Siempre tiene muchas causas y siempre hay muchas maneras de verse esa realidad. Yo creo que también el arte de alguna manera tiene que buscar eso.

MR: En términos técnicos también hay una dualidad Hay una pluralidad de una manifestación y de una técnica. Cuéntanos del trabajo técnico.

HR: He estado haciendo mucha obra bidimensional, es decir pintura y grabado, casi exclusivamente grabado durante estos tres años. Pero sinceramente a mi me gusta mas la escultura. La escultura es mas corpórea, esta mas cercana a la realidad. Entonces yo he escogido lo que era mas afín a mi tradición, a mi esencia. Mi madre era costurera y yo aprendí a cocer. Por ser este un tipo de escultura que esta mas cercano a lo tradicional esta menos comprometido con el arte y entonces uno lo asume con mas desenfado. Es ahí donde me siento y donde soy mas Helio pero la gente quiere ver ahora grabado y a mi el grabado me gusta. Por eso estoy haciendo grabado también.

Ahora es pintar carteles de toros porque también eso me gusta: ver como yo, como cubano, me meto en la tradición española incorporando tradiciones como la de los toros. No pienso que para ser cubano tenga que encerrarme. Yo creo que soy más cubano mientras más me abro al mundo y a todo lo que me rodee porque al residir en España hay una cultura que me está influenciando y sería muy tonto yo si no lo aprovecho.

MR: En las obras que están presentes aquí en la galería en la Universidad de Pittsburg vemos una serie de obras que son unas lecturas de Goya por ejemplo, muy en gráficas tradicionales, punta seca, aguatinas. Hay toda una relectura contemporánea llena de humor y además muy consecuente con los tiempos en los que vivimos. En todas estas situaciones absurdas a que nos someten hay unas relecturas muy interesantes.

HR: Eso se lo debo a mi esposa. A mi no me gusta ir a los museos pues parecen un cementerio. Ella me forzó a ir al Prado y se lo agradezco porque yo había visto pocas cosas en realidad. Tuve una impresión de las más fuertes que he recibido últimamente. Me pareció que era como un artista extraterrestre o sea yo soy del siglo XXI. Si algo me ha sorprendido es que no conozco todavía, quizás por ignorancia, artistas españoles que aprovechen esa tradición tan fuerte que tienen, o sea artistas tan impresionantes como Goya. No hay un artista español contemporáneo que dialogue tanto con su tradición; a lo mejor lo hacen, pero hasta donde llegan mis pobres conocimientos, no lo conozco.

Esa admiración yo tenía que traducirla de alguna manera y gracias también a que mi esposa es una magnífica grabadora, pues me empujó otra vez a incorporar estas nuevas técnicas que yo no conocía, el agua-fuerte, el agua-tinta y me metí en esta serie nueva que se llama tauromaquia de Goya. Asumo la escanografía de las soluciones planteadas por Goya para hablar de cosas que me interesan a mí y que tienen que ver con identidad, generalmente la relación entre el negro caribeño y la blanca ibérica. El juego éste no solo de raza sino de género; ver eso de quien gana o quien pierde en una relación donde nunca hay ni vencidos ni vencedores. Por primera vez para mí ha sido un reto muy grande porque primero uno siempre debe de plantearse el reto porque de lo contrario uno empieza a anquilosarse. Todos estos carteles y grabados que estaba haciendo estaban muy bien, pero el resultado ya estaba empezando a ser para mí previsible. Ya yo sabía lo que iba a salir y eso me estaba empezando a crear la duda de si estaba haciendo una receta más que un trabajo. Y el hecho de meterme en esta nueva serie donde el color ya no existe, es blanco y negro, y dibujo con técnicas que no conozco. Sufro mucho haciéndolas y yo creo que es algo que te reactiva o te quita de la comodidad de hacer cosas que ya conoces, de saber de antemano lo que va a quedar. Es muy bueno porque es una sensación muy energizante porque yo empiezo y no se que va a salir ni cómo me va a quedar y van saliendo cosas que la gente dice que están bien.

MR: Muchas gracias Helio por la entrevista.

Cont. from page 9...Cultural and Environmental Preservation...

This is especially true when the travelers – as they often are – are good community tourists. These folks are pleased to simply go along with the family schedule, happy to visit the school if there's a ceremony or help with the animals if it's necessary. There is some historic oddity in this interaction. Independent, liberated women seek the chance to follow an indigenous mother's responsibilities from harvest through table presentation and clean up. Professional men, despite our ancestors' efforts to leave this behind, are paying for the opportunity, as I learned in Chilcapamba, to bring the cows in.

The flexibility this builds into the family's acceptance of a visitor and the fact that, because the duties typically fall with the wife, the salary is often an otherwise absent second income makes the \$8 attractive. This is fortunate, because Runa Tupari has many costs. After local salaries for guides and office workers, \$1000 that is reserved for a general community fund each year, and payment to the families, the costs include taxes, office space, the director's salary, a small supplement for van Weert, and promotion.

Promotion involves advertisement and information sharing within the tourism industry, as well as education within the community about visitors as much as about Quichua history and traditions. Therefore, oddly enough, the free market and the growing reality of pluralism has created incentives for the preservation of Quichua culture, and my contribution came through staying with the family of Segundo and Virginia Morales in Chilcapamba.

After making arrangements with Runa Tupari in their Otavalo office, I strolled around town until early afternoon, when Garzón, the director, carted me up to the family home in his gray pick-up truck. Garzón is not Quichua, but Mestizo.

He was educated in business and advertising before becoming involved in this effort. We chatted only during that clattering ride in his truck, but his interaction with Quichua communities nearby seemed typical of an Ecuadorian professional, which is to say the relationship sounded distant. During the months I was there, I was struck several times by simplistic portrayals of indigenous communities in Quito's primary but impressive daily, *El Comercio*. Always latent was the sense that many upper class Ecuadorians, like students in an Introductory Anthropology of the Americas course, were just beginning to learn about indigenouness.

That shouldn't be too surprising, though; indigenous Ecuadorians didn't earn the right to vote until 1978, and middle-aged indigenous Otavaleños vividly recall not being allowed to enter the town square. Central to the sense of isolation in each of these communities are those historical prejudices that have prevented deep learning about the vibrant and varied cultures throughout the region. Equally important is the issue of roads. Off the Pan-American Highway, away from other main urban connectors, the roads in Ecuador are all broken axels and flat tires. Garzón steered carefully through the network of small farms, past a community called Quiroga, and began to look for the rainbow kites that mark the Runa Tupari homes.

That not all the homes could have kites is one of the major shortcomings of community tourism, as far as the community is concerned. More wealth for more people would be better. But the whole appeal of this sub-industry is being a minority for a day, weekend, or week. Customers expect a very nearly private experience with the community; perhaps a few other foreigners would be acceptable – they might even bond. But part of the package is to be unencumbered by uninvited scores of others like you. In terms of giving community tourists what they seem to be seeking, Runa Tupari has made many strategic decisions that seem, by comparison, insightful.

For the film *Runa: Guardians of the Forest*, University of Maryland Anthropologist Regina Harrison worked with a group of students to document the nature and difficulties of community tourism. One of the communities they visited had built a massive cabana, where upwards of 20 guests could have stayed together, experiencing community with other foreign travelers deep in the jungle. Only after completion did the builders learn tourists would rarely desire a dormitory-style community tourism experience. My accommodation, by contrast, was nicer than I could have imagined, and private. When Runa Tupari began working with families interested in hosting, they quickly realized there wasn't enough room in the houses to accommodate guests, especially those with any expectation of privacy. Their solution was to build homes of the same shape and size as the families' homes. The new dwellings would be dedicated guest quarters.

Runa Tupari paid for one half of each new home and required each family to raise or pay back the other half. The complications of this added equity were part of the reason that the organization chose to go with a "family model" of ownership rather than a community model. Their experiences suggest the family model is easier, according to van Weert, but he openly worried that the office is so central to planning that "you could call it paternalistic," and, he said, he wished it could be more community-driven. Nonetheless, after a previous month in a shared room a long walk from an outhouse in the Ecuadorian Amazon, I thought my digs next to the Morales home were outright luxurious.

Garzón asked the kids playing in the yard where their mother was. Inside, they said, but she's sick. She should come out just to meet me, he suggested, and they fetched her right away. My first interaction with Virginia came then, with her standing weakly in the doorway, propping herself against the frame and bleeding slightly, it seemed, in her mouth. Welcome, she managed, and explained she was sick. Her husband would be home soon. Graciela, the twelve-year old daughter, opened the door for me and pointed out the bathroom's location, reinforcing that her mother wasn't feeling well and her father would be back in a few hours. She was shy, not interested in talking.

This was an awkward moment for me. I was very thirsty, but had no water. I didn't want to ask the sick mother for any favors; I was even somewhat worried about her, and the daughter had scurried away. I kicked around the soccer ball with nine-year-old son David, speaking Spanish and helping him practice his English. I was not hopeful that stores were nearby; other than a church out back all I could see were squat one- to three-room cinderblock and adobe houses. And, selfishly, as a graduate student I was hoping not to pay anything after arrival. A night in rural Ecuador for me, after all, typically cost closer to \$10.

Eventually I realized both my thirst and the egocentrism of being a miser in that situation, and David told me there was a store down the road. After buying bottled water from the store, actually a home with one section dedicated to community commerce, I went back to my little house, comfortable on the double bed, and read.

Rural community noises are different in Latin America than in the United States. Roosters crow everywhere, not just out on country farms but, because everyone has some agricultural output, throughout the closely clustered communities. Cows,

too, moo outside the windows – and music blasts. Blasts. From cars or from community-owned speakers, the party is meant to be heard. Microphone tests began an hour into my reading, intermittently screeching and crackling over a massive set of speakers played too loudly for their capacities. I poked my head out the window and realized it was coming from the church.

I went back to reading, this time at the desk provided in the corner of the room. The whole building was beyond adequate, with a private bath and hot water with good pressure. Judging from a comparison of the rooftop water systems of each home, mine offered better water temperature and pressure. The Morales' home floor was simply flat cement, while I had continuous ceramic tile. Their beds were squished tightly together and flies buzzed through the kitchen. I stretched out and saw no bugs. Authentic living in this community, or perhaps just with this particular family, would have been at least somewhat dirtier, poorer, and less spacious.

Eventually I heard loud male voices and, still not having connected with any adults, walked out the front door to see a few men talking in the dirt road. One immediately smiled a broad, toothy grin and walked forward, extending a hand. "*Mucho gusto!*" – Pleased to meet you, exclaimed Segundo Morales. We made small talk – he has six children; I'm still single in my late twenties, like so many Americans; he can't understand it; he just visited Kansas for a church-related conference; barbecues struck him as quintessentially American, and everything served at a barbecue is far too big; he liked the lack of fences between homes in the suburbs around Kansas City, thought it was nice to be able to trust other people like that near cities; and he was not pleased that it's for all intents and purposes impossible to get anywhere on foot when you're staying in a Kansas City suburb.

All of this was in Spanish, which was a refreshing opportunity for me. Perhaps that was what I was paying for, too. Throughout so much of Ecuador, people working in the tourist industry speak enough English to communicate. Often, I found hostel clerks and shopkeepers insisting on speaking with me in English, even when we would have been better off communicating in Spanish. Not here. In Chilpacamba my only option other than Spanish was Quichua. Community tourism allows escape from conventional tourism. We talked back and forth, getting to know one another. I asked about all the noise coming from the church and Segundo said there was a special service that night, Wednesday, was I a Christian? I was at a point in my life when a 'yes' response to that question made good honest sense. Upon hearing this, Segundo beamed, "*Eres Cristiano?*" You are a Christian? he asked again, for confirmation, in awe and ecstasy. It was clear that he had the business savvy to avoid that conversation all together if it did not come up, but upon getting a clear signal that it was OK, he was pleased to talk. Especially, after a fair amount of leading questions from him, when I suggested that my Christianity was more Protestant than it was Catholic.

It occurred to me as I talked with Segundo about religion that broad social and political themes are essentially deep within the background in the community tourism context. Individuals may have conversations and learn enough to know the experience of a particular family, but without some degree of previous research or reading it is hard to know how accurately the information will be interpreted. This is as true for religious shifts as it is for understanding any bit of culture, any social experience. I was visiting an Andean Quichua region near one of the most important traditional festivals of the year, but my community would not participate in most parts of the festival because they represented one of the most significant shifts in Latin American religion in recent generations. If I would have arrived as a pure tourist, pulled in by ads at the Mama Kinua Center in Cuenca, I would have been unlikely to put these pieces together.

What the experience is, and how and whether it qualifies as learning, is still an open question. I met Shane MacFarland, previously a museum anthropologist in the United States, on a Quichua language program in *El Oriente*. Community tourism reminded MacFarland of the trend in US museums to offer edutainment, an authentically educational experience that is nonetheless integrated with overtly fun and entertaining experiences. And community tourism does achieve the ultimate aim of edutainment: it makes learning fun.

But the idea of a museum – a place that typically preserves things in their present forms – calls into question the effects of this whole experience on the family. I wonder about the children's next steps. Indigenous families I talked with throughout Ecuador put access to good education for their children at the top of their wish lists. The Morales family was in fact using the extra income to send their children to better schools. If the kids choose modern, professional careers, will their families still be able to host community tourists? Or will the tourists balk at the thought of staying with the authentically indigenous parents of a prosperous computer programmer? The scenario is not at all far-fetched. I have stood in the center of an indigenous community, in the house of a proudly indigenous person, its floor littered with the components he uses in his computer repair and consulting business.

“Next time you visit,” he told me with a smile, “bring your laptop – I’ll let you use my wireless.”

Next time, next time: this was a theme everywhere I visited. Return, stay with us again. More than anything else, this was the strongest evidence of communities’ support for ongoing, local tourism efforts. Perhaps less dramatically than the computer programmer, my host mother, Virginia, was going through a modernization process. As she showed me around she pointed out the two-burner propane stove. She cooked over a fire until recently, like the woman in the picture on Runa Tupari pamphlets, but with more and more visitors she purchased the new stove to keep up with tourist and family needs. What if the Morales were successful enough to also purchase a refrigerator, a microwave? Would they need to hide their growing material wealth? Are tourists coming primarily to interact and learn about a different culture, or to see and idealize poverty?

So many of the difficulties of community tourism are in these what if, what next, and why? questions, while the actual experience tends toward simple bliss. Perhaps it is based on an idealization of simplicity itself, but in the moments there and in the memories, everyone seems to benefit. Van Weert and Garzón continuously restated their strong impression that one of the most positive unintended outcomes of community tourism is the increase in self-esteem among Quichua women and children, who now regularly have people visiting them in particular (and paying) to learn about their culture, their cooking, their small farms and lives. The children, like many young people so eager for knowledge, have the benefit of practicing English and learning about other cultures. This pleases their parents, who want only for their kids to have the opportunity to choose the best parts of Western culture and their favorite parts of Quichua culture.

Garzón values Quichua tradition and pluralistic opportunity for choice, and he lets visitors know they are part of opportunity creation – part of a substantive movement that allows for an improved approach to equitable development.

Con’d. from page 6...Democracy in Latin America: Accounting for Internal and External Factors...

This is a study of some of the possible causes of developing fully democratic political systems in the region of Latin America during the period between 1990 and 2003. Whereas most of the previous studies on democracy in the region of Latin America focus on either internal or external factors, in this paper I combine both aspects by choosing the variables that the literature highlights as most important. The hypotheses are as follows:

Internal forces promoting democracy.

H1: There is consensus among theorists that one of the most important characteristics of a democratic organization is the ability of the citizens to participate in political decisions (Vanhanen 2003; O’Kane 2004). In fact, one characteristic of democratic governments is collective decision-making. The right of the adult population to vote becomes a valid indicator of the level of democracy in a country. Then, the more people participate in the voting process, the more democratic that country becomes.

H2: Based on studies done by Hoffman (2000) and De La Fuente (2001), political discrimination of minorities negatively affects the development of democratic systems in Latin America. In a region where indigenous people can reach up to 80% of the national population, as is the case in Bolivia (Pérez 2006), the *exclusión indígena* (indigenous exclusion) has been institutionalized for years, reproducing colonial beliefs of racial inferiority. Recent approaches to democracy in the region recognize the importance of promoting political participation of those groups in order to guarantee better civil participation and economic distribution. Consequently, the less political discrimination there is in a country, the higher the level of democracy.

H3: In Latin America, the revolutionary movements of the 80s promoted the involvement of civilians in the political sphere, as well as the emergence of new actors. These new actors, such as women, religious groups, and workers, and other types of associations enhanced their ability to denounce their situation and to articulate their needs at the public level. The presence of strong civil society ensures the possibility of heterogeneous groups being able to emerge and to organize around their common interests, decentralizing the power from their representatives (O’Kane 2004). The more autonomy individuals and groups show from the government (civil society index), the more democratic the country is.

External forces promoting democracy.

H4: One of the most controversial predictors of democracy is external economic investments, especially those that directly promote democracy. The U.S. has been the principal investor in the region of Latin America. In this study, I test whether the level of economic aid offered by the U.S. is significant when combined with other internal and external factors. Following recent studies in the field (Finkel, Pérez-Liñán, and Seligson 2007), the hypothesis is that the greater the amount of U.S. foreign assistance for democracy in a country or region, the higher the level of democracy.

H5: Political scientists and economists affirm that another transnational factor with potential to increase the level of domestic democracy is the economic liberalization of a country and its capacity to trade with other nations (Rodríguez 1993; Willis, Garman, and Haggard 1999). Such economic decentralization can implement political relations abroad and the adaptation of alternative systems of government. Consequently, the higher the national income from exports, the higher the level of democracy.

Latin America in context and the meaning of Democracy

People's opinions about democracy in Latin America are largely influenced by the failures of democratic governments. As Michael Coppedge affirms, "*When democracy promotion fails, its likely to sour citizens on the notion of democracy.*" (2007:12) According to recent opinion polls, the percentage of people supporting democratic systems in Latin America is higher than those who do not (Table 1). Even so, the number of people supporting non-democratic governments or not having interest in the topic is not as small as we might imagine. More pessimistic are the results of the 2003 inquest by the Latinobarometro that show that 57% of the respondents in Latin America agreed with dictatorship systems if those systems could guarantee a better economic situation (Cabrizos, 2006).

Table 1, although pessimistic in some aspects, brings up the important question of how we define democratic states, and if what we understand as democracy is a universal concept of common knowledge among the population. Indeed, considering the innumerable and sometimes ambiguous adjectives used to describe democratic organizations (Collier and Levitski 1997), a paper on democracy first requires definitions of it, as well as clarifications about how democracy can be measured. The convention is that there are different kinds of democracy, such as political democracy, social democracy, industrial democracy, and finally economic democracy (Romero Jimenez, 2005). To that respect, the ideal democracy is that which combines the four aspects at the same time. Nonetheless, although difficult, it is possible that one type of democracy could coexist without the others. Latin America is a good example of how democracies have had a presence in the region without necessarily having been democracies in all aspects. One instance of this is Venezuela and the democratic election of Hugo Chavez. With most of the popular support at the time of election, a political democracy was established; however, Chavez at the same time imposed several international economic and industrial restrictions affecting the economic and market freedom of the country.

Following Peter H. Smith, this paper refers to three fundamental features of a democratic society: first, the right of political participation (equal opportunity to vote); second, the right of political competition (legitimate elections); and finally, the accountability of the government as an agent representing the population's will. With this perspective, to deepen democracy all members of society should participate and be represented in the new government (Lovell and Satya 2004). Consequently, "full" democracies are parliamentary, mixed, or presidential, and are systems that, besides the right to vote, also support freedoms to create and join a variety of social/political organizations, of expression, "alternative" sources of information, and fair elections. To see how such a definition applies to Latin America, it is necessary to understand the region's recent historical context and its experience with democracy and other forms of governments.

During the last century, most Latin American countries floated between democratic and undemocratic governments. In the late 70s, military dictatorships dominated most of Latin America with the exception of Venezuela, Colombia, and Costa Rica. The transition to less authoritarian regimes occurred at different times for each country in the region; however, the majority initiated democratization processes during the mid-80s. At times, democratization was an initiative coming from the authoritarian rulers themselves or close collaborators after an electoral defeat, or what is called "extrication" (Przeworski 1996), as happened in the Dominican Republic (1978), Uruguay (1980), Brazil (1984), and Chile (1988). On other occasions, military forces decided to revolt and replace the dictators with reformers willing to start a democratic transition, as occurred in Peru (1975), Ecuador (1976), El Salvador (1980), Honduras (1981), and Guatemala (1984). On the contrary, in Nicaragua (1979), Argentina (1982), and Panama (1990), the transition to democracy was not negotiated and dictators were simply deposed by the opposition.

The transition period of the 80s positively influenced the political outcomes of the 90s, a period when, with the exception of Mexico and Paraguay, all Latin American countries declared themselves democratic. In this respect, it is important to realize that democracy is not a fixed status as transition/consolidation understandings of democracy suggest. On the contrary, democracy is a "moving target," (Markoff 1994:45) an ongoing and never-ending process that requires constant revision and preservation. However, even though Latin America has experienced numerous political insurgencies, military dictatorships, and other authoritarian structures, we cannot associate political instability exclusively with non-democratic regimes. In fact, the most common forms of governance were populism and semi-democratic systems (Magallón Anaya 2003). In the following period, Latin America shows an increase in its level of democracy, including a higher average percentage of its level of democracy when compared with the global average percentage. However, Latin America's democracy average percentage is still significantly lower than other regions, such as Europe (Figures 1-3).

Up to this point, I have shown some of the most important domestic forces that correlate with democracy, such as voting and civil participation. In addition, there are external forces influencing the countries' political system, such as the international market and foreign economic investments. The Latin America region has, since the Spanish and Portugal colonization, always been linked to the world market in one form or another. The most recurrent market relation, however, has been that of dependency. After a long history of colonization, the 50s signaled for many Latin American countries such as Argentina, Colombia, Mexico, and Brazil the beginning of industrialization and a more sustainable independent national economy; however, the old form of relations still prevailed for many other countries that reproduced traditional forms of political and economic dependency with the so-called developed countries. Dependency theory considers capitalism and multinational corporations in western societies to be the ones shaping the opportunities and choices of periphery countries (Cardoso 1979). Recent reinterpretations confirm the importance of economic relations among developed and developing countries in order to promote democracy, but, as Przeworski asserts, "economic development does not tend to generate democracies, but democracies are much more likely to survive in wealthy societies." (2003) Confirming that theory, Latin American countries that retain national control over their export systems are more likely to also develop social movements and more diverse political representation systems, which are the bases for the democratization process.

To conclude this historical approach to democracy understandings and trajectories in Latin America, I would like to positively remark that in the last 20 years, many countries in Latin America have been able to break their economic and political dependency on other nations and have built consistent, self-sufficient structures. Such periods allowed more civil participation to develop and have opened the door to minorities and other organizations to become part of the national discourse. Still, many changes are necessary in Latin American societies in order to improve the living conditions of the population (of which 43% is poor and 19% lives in extreme poverty) and to close the gap between the rich and poor. In other words, to have democracy is not indicative of having an equal distribution of resources and economic equality (Dresser, 2005); however, it is the optimal beginning to working towards it.

Data and methods

Units of analysis: Using a public data set (Freedom House 2004), I analyzed 17 Latin American countries between 1990 and 2003 for a total of 252 observations. Following previous studies in the region of Latin America (Lebovic 2001; Ratliff 2005), the countries included are: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Mexico, Nicaragua, Panama, Paraguay, Peru, Uruguay, and Venezuela. According to Lebovic (2001), the standard procedure for selecting Latin American countries omits Caribbean countries in the mainland (Belize and Guyana) and the Caribbean Spanish speakers (Cuba, Puerto Rico, and the Dominican Republic). This is due to the generally missing or unreliable data on that region. I chose this specific period first because of the amount of reliable data collected by Freedom House and other agencies such as Latinbarometer; second, because of the significant political and social changes occurred at the beginning of the 90s, as well as for the unusual political stability that the region presents since that period; and finally, I consider that it is more reliable to confirm causal relations between level of democracy and its predictors when the country is able to keep certain political structures for a minimum period of time. In periods when structural changes occur very often, it is more difficult to identify the predictors, the study becomes more complex, and one must consider many other possible variables affecting the change.

Dependent variable: Level of democracy in Latin America.

The model I build uses the Freedom House Index, which is an annual indicator of the level of democracy around the world (192 countries in all geographical regions) that combines the presence of political rights (coded as EL01) and civil liberties (coded as RL01). These two scores were combined and recoded on a scale from 1 to 13, with 1 representing very authoritarian regimes and 13 representing fully democratic governments. Freedom House also divides countries into three major categories: democratic (from 9 to 13), semi-democratic (4 to 8), and authoritarian (0 to 3). As Table 2 shows, for the 252 observations (no missing data) the mean is 9.58 with a standard deviation of 1.88. Considering this information, we can affirm that the average level of democracy in the region between 1990 and 2003 was within the democratic range.

Independent variables:

1. U.S. aid on democracy: total economic investment by the U.S. specifically oriented towards promoting democracy, such as electoral assistance (coded as AID110), support for Human Rights and Legal and Judicial Development (coded as AID120), encouragement of non-governmental organizations (coded as AID130), and anti-corruption/decentralization investments (coded as AID140). The data was compiled by Richter and Green, and is measured in millions of constant 1995 U.S. dollars. As Table 2 indicates, the number of observations for this variable is 178, with an average of .79 millions of dollars and a standard deviation of 1.43. From this data, we can see that 74 out of our 252 observations (17 countries during 13 year period) did not receive any economic help from U.S. authorities that was dedicated to promoting democracy.

2. Percentage exports of GDP: a percentage of the Gross Domestic Product (valued in millions of current U.S dollars)

that depends on exports (World Bank 2005). With one country missing data, this variable shows among the other 251 observations a 17.71 percent average of the exports of GDP, with a standard deviation of 7.84 percent (Table 2).

3. Index of participation (vote): the percentage of the population that votes in elections, measured on a scale from 0 (no elections held or very few people were allowed to vote) to 100 (full participation of the various population groups); data source from Vanhanen 2003. This variable has 18 missing values and shows that the average percentage of people voting is 35.65 with a deviation of 12.90 percent (Table 2)

4. Political Discrimination of Minorities: based on the Minority Risk Project (MAR), it examines and measures policy discrimination against specific groups around the world. It includes more than 284 different groups based on ethno-cultural distinctiveness, language, religion, race, ethnicity, and gender. The scale goes from 0 to 4: 0 - no discrimination; 1 - neglected/remedial policies. Due to historical background, some public policies are specifically elaborated to protect or favor one's group political status;

2 - neglected/no remedial policies, countries with a history of discrimination that do not have any specific law of exclusion but do not develop either public policies that would protect or retribute the discriminated group; 3 - social exclusion/neutral policy. Formal policies are neutral but do not protect minorities from current discriminations; and 4 - exclusive/repressive policies against one or more groups. As observed in the descriptive statistics (Table2), this variable has 28 missing values and its mean is 2.20 with a .76 standard deviation.

5. Civil Society Index: reflects the autonomy and conditions of the civil society. This includes observations of the restriction of the organization of minorities (CS01), freedom of assembly and association (CS02), the non-profit sector (CS03), religious freedom (CS04), respect for worker rights (CS05), freedom of movements (CS06), and respect for women's economics rights (CS07). It uses a scale from 0 (low autonomy) to 100 (very independent). In Table 2 we observe that this variable has a mean of 54.63, with a standard deviation of 4.39 and no missing values. For this study, I seek to evaluate the relationship between different explanatory variables (internal and external forces) and the level of democracy in the region of Latin America. In my descriptive statistics, all variables except U.S. aid showed a normal distribution. In order to induce symmetry and reduce skewness, I transformed this variable by logging it. As Figures 4 and 5 show, U.S. aid presented a more normal distribution after the transformation. With that transformation completed, I proceeded with one of the standard approaches to prove the model's validity: the measurement of the relation between the dependent variable (response variable) and the independent variables (predictors) through linear regression analysis. The measures of association summarize the strength or weakness of connection between two variables. In such a test, when a significant correlation emerges, we are confident in assessing a relationship (positive or negative) between the object or event we are measuring and the indicators we use. In other words, the social phenomenon we are observing can be predicted by the independent variables included in the model.

Findings

After running an OLS regression analysis for predicting the level of democracy in Latin America during the period of 1990-2003 in SPSS, the results confirm my theory that domestic as well international factors affect the level of democracy of the region. Unexpectedly, however, U.S. economic aid does is not significant. In Table 3 we can see the regression analysis on the model that I propose. As that model shows, of the two external forces I introduce, *U.S. aid on Democracy* shows no relationship to the level of democracy a country has. In contrast, *Exports as Percentage of the DGP* has a positive relationship to the level of democracy. For every additional unit percentage increase in exports, the average level of democracy in Latin America increases by .043. The higher the exports as a percentage of GDP, the higher the probability of democracy. That relationship proves to be significant at the .001 level.

As for the domestic forces that I theorized as possible predictors for democracy, all are significantly related to it. Confirming my hypothesis, *Index of Participation* has a significant relationship with the dependent variable at the level of .001. For every one-unit increase in the level of participation (0-100), the level of democracy increases by a .057. The higher the participation, the higher the probability of having democracy.

The variable *Political Discrimination of Minorities* has a negative relationship to the dependent variable and is significant at the level of .01, indicating that for every one-unit increase on the discrimination scale (0-4) the level of democracy decreases by .30. The lower the political discrimination, the higher the level of democracy.

Civil Society Index also has a significant relationship (.001) to the level of democracy. For every additional one-unit increase in the level of the civil society independence from the state (0-100), the average change in the level of democracy is an increase of .150. The higher the independence of the civil society and its ability to organize, the higher the probability of having democracy.

The R^2 value points out of how well the model fits the data; that is, it indicates how well the combined variables account for

the data variability. In this case, the R^2 value is almost .50, which means that the regression model I present is able to explain 50% of the original variability on the level of democracy in Latin America during the period of 1990-2003.

Conclusions

It seems that the “third wave” of democratization around the world is also having a positive impact on Latin America. Figure 6 reflects this statement; there, we can observe that most countries in 2003 were considered democratic or semi-democratic, compared with previous decades. However, the same figure also shows that countries that were once democratic (Ecuador and Venezuela in the 80s or Bolivia in the 90s) are now in the reverse phase of semi-democratization. This shows that democracy is not a stationary structure, but is influenced by many factors that can push the country’s political outcomes in either direction. Consequently, research in the area of democracy becomes relevant in order to provide accurate analysis and create precise “democracy” predictors that can be used to promote democracy.

In my model, all domestic forces were significant and related to the dependent variable; however, that was not the case for the international factors. This indicates that democracies are not driven solely by economic factors and changes in the market. Equally, the modes of production do not mean an automatic democratization of the political structure of a country. International trade markets and foreign investments help a nation to obtain some economic diversification, but the way in which the profits are distributed among the population and are used to promote better social living standards fall upon national dynamics. Likewise, when a country is open to the international market, it is more likely to be the object of criticism at the international political level. This may influence its political liberalization, but again, it depends mostly on the rulers (extrication theory) and on other domestic associations to begin the power shift toward a more democratic organization.

Accordingly, foreign interventions seem to be influential, but should not be considered the only international approach possible. International interventions must also rely on domestic initiatives and social advances. An intervention at the economic level can increase social divisions between poor and rich and create a state where minorities are not taken into account, missing the first democratic principle of full civil participation. This does not categorically establish that U.S. economic intervention as inefficient. Nonetheless, it may offer an alternative explanation for why those countries that are receiving important financial investments dedicated to promoting democracy are not able to develop successful and stable democratic systems. Considering this, my study builds a reasonable bridge between dependency theories (consider the U.S. involvement negative) and interventionist frameworks (support U.S. assistance). It demonstrates that democracy cannot be artificially constructed from the outside (top-down) and that it cannot be detached from domestic cultural/historical trajectories.

In summary, based on the outcomes of this study, I interpret that democracy is a national process that starts by guaranteeing fair and inclusive elections and by granting and supporting the emergence of a strong independent civil society. External assistance might accelerate such development, but these are not the only measures to consider. The accomplishment of the democratic shift experienced in Latin America depended mostly on domestic factors but was also positively influenced by the export level in the national economy. The economic investment in promoting democracy by the U.S. is not shown to be relevant in this study. However, further inquiries are required in order to establish whether that outcome would be consistent if applied to other international interventions, such as those by the European Union or Canada. Comparisons among different international assistance programs and their effectiveness, while controlling for national factors, will give us a better understanding of whether or not intervention is always required.

Bibliografía

- Alblaster, Anthony. 1994. *Democracy*. Buckingham: Open University Press.
- Cabrizes, Rafael Osio. 2006. *El Horizonte Encendido: Viaje por la Crisis de la Democracia Latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Debate.
- Cardoso, Fernando and Henrique Faletto. 1979. *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press.
- Collier, David and Steven Levitski. 1997. “Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research” *World Politics* 49, 3 (1997):430:451.
- Coppedge, Michael. 2007. “In Defense of Polyarchy” NACLA Report on the Americas (Jan-Feb)
- De La Fuente, Manuel. (ed) 2001. *Participación Popular y Desarrollo Local*. Cochabamba: Centro de Estudios Superiores Universitarios.

- Finkel Steven E.; Aníbal Pérez-Liñán, and Mitchell A. Seligson. 2007. Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building. Results of a Cross-National Quantitative Study.
- Green, Andrew T. 2004. Trends in post-Communist Civil Societies: Nonprofits, Unions, and Informal Legislation, 1991-2001. Washington, DC: USAID/DCHA, office of Democracy and governance.
- Hoffman, Renata. 2000. *Empoderamiento de las Comunidades Campesinas e Indígenas*. La Paz, Bolivia: Ayuda Obrera Suiza/Programa de Apoyo a la Democracia Municipal.
- Lebovic, James H. 2001. "Spending Priorities and Democratic Rule in Latin America," *The Journal of Conflict Resolution* 45:4
- Lovell, Gustaffson S. and Pattnayak, Satya R. eds. 2003. *Economic Performance under Democratic Regimes in Latin America in the Twenty-first Century*. Lewiston, NY: The Edwin Meller Press.
- Magallón Anaya, Mario. 2003. *Transiciones Democráticas en América Latina*. México:Plaza y Valdés.
- Markoff, John. 1994. *The Great Wave of Democracy in Historical Perspective*. NY: Cornell University.
- Markoff, John. 1996. *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*. Thousand Oaks, CA: Pine Forges Press.
- Minorities at Risk Project. 2005 College Park, MD: Center for International development and Conflict Management. Retrieved from <http://www.cidcm.umd.edu/mar/>
- O'Kane, Rosemary H. T. 2004. *Paths to Democracy: Revolution and Totalitarianism*. NY: Routledge.
- Pérez, Mamerto. 2006. "La Ley de Participación Popular en una Perspectiva Indígena." In *La Construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano*, edited by Hubert C. De Grammont. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Przeworki, Adam. 1996. "What Makes Democracies Endure?," *Journal of Democracy* 79:1
- Rodríguez Victoria. 1993. "The Politics of Decentralization in Mexico. From Municipio Libre to Solidaridad," *Bulletin of Latin American Research* 12:2.
- Romero Jimenez, Juan Eduardo. 2006. "Venezuela: Debate y Conflicto entorno a la Idea de Democracia durante el Gobierno de Hugo Chavez (1998-2002)" *Jornadas de Analisis del Discurso Politico* 42:5.
- Scott, James M. and Carie A. Steele. 2004. "Assisting Democrats or Resisting Dictators? The Nature and Impact of Democracy Support by the United States National Endowment for Democracy, 1990-99" *Democratization* 12(4): 439-460.
- Smith, Peter H. 2005. *Democracy in Latin America: Political change in Comparative Perspective*. Oxford: New York.
- Vanhanen, Tatu 2003. *Measures of Democracy 1810-2002*. Finish Social Science Data Archive, available from <http://www.fsd.uta.fi/english/data/catalogue/FSD1289/>.
- Vanhanen, Tatu. 2006. *Democratization: A Comparative Analysis of 170 Countries*. NY: Routledge.
- Willis, Eliza., Christopher Garman, and Stephan Haggard. 1999. "The politics of Decentralization in Latin America" *Latin American Research Review* 34:7-56
- World Bank, The. 2004. *Fiscal decentralization indicators*. Available from <http://www.worldbank.org/publicsector/decentralization/fiscalindicators.htm>.
- World Bank, The. 2005. *World Development Indicators On-Line*. Available from <http://devdata.worldbank.org/dataonline/>.

Figures and tables

Table 1. Popular Support of Democracy as Government System in Latin America by Country and by Percentage (1996-2000 average)

	Always Support Democracy	Support Authoritarianism (sometimes)	Indifferent	No response
Argentina	72.3	15.2	10.1	2.4
Bolivia	62.4	17.4	17.2	5.5
Brazil	46.5	21.1	24.8	7.6
Chile	56.2	17.3	23.9	2.7
Colombia	58.4	18.8	17.9	4.9
Costa Rica	78.8	10.7	8.2	14.8
Ecuador	51.0	17.9	24.4	6.8
El Salvador	61.8	11.8	19.9	6.5
Guatemala	49.2	24.3	18.4	8.1
Honduras	56.5	15.5	19.2	9.7
Mexico	50.2	29.0	17.7	3.1
Nicaragua	63.6	13.0	17.9	5.5
Panama	69.7	11.7	14.2	4.2
Paraguay	51.4	34.9	11.8	2.1
Peru	81.3	8.6	5.9	2.5
Uruguay	83.1	7.6	7.8	2.4
Venezuela	62.0	21.3	12.9	3.9

Source: Zovatto (2001) in <http://www.observatorioelectoral.org/biblioteca>

Table 2. Descriptive Statistics of the Dependent and Independent Variables

	N	Mean	S.D.
Freedom House Index	252	9.58	1.88
US aid on democracy (log)	178	.79	1.43
Percentage exports/gdp	251	17.71	7.84
Index of participation (vote)	234	35.65	12.90
Political discrimination of minorities	224	2.20	.76
Civil society index	252	54.63	4.39
Valid N (listwise)	157		

Table 3. OLS Regression Analysis for Predicting the level of Democracy in Latin America, 1990-2003

Variables	Coefficients
U.S aid on democracy (log)	.049 (.077)
Index of participation (vote)	.057*** (.010)
Political discrimination of minorities	-.301** (.137)
Civil society index	-.158*** (.028)
Export as percentage of DGP	.043*** (.014)
Intercept	-1.420 (1.556)
N	178
R ²	.46

Note: * p<.05, **p<.01, *** p<.001

Figure 4. Abnormal distributed frequency of US. aid on Democracy

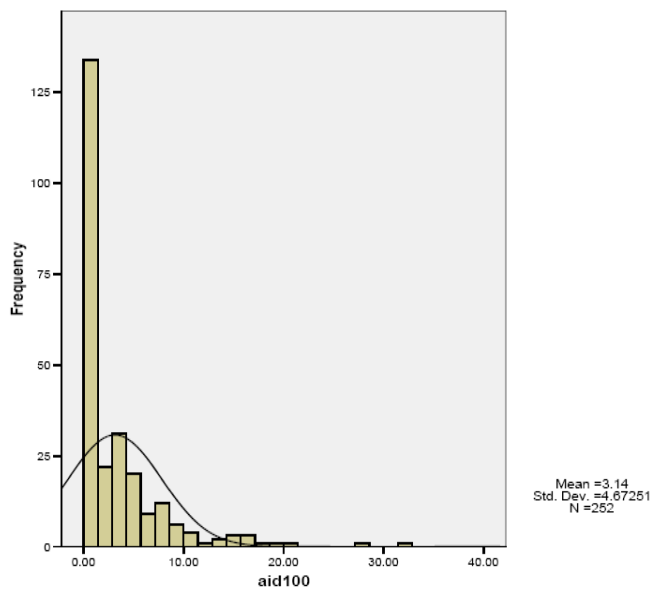


Figure 1. Democratic, semi-democratic, and non-democratic countries in Latin America by average percentage in 1990-2003.

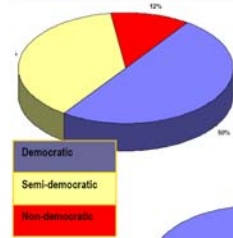


Figure 2. Democratic, semi-democratic, and non-democratic countries in the world by average percentage in 1990-2003.

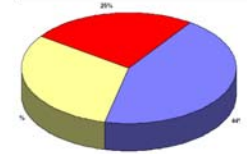


Figure 3. Democratic, semi-democratic, and non-democratic countries in Europe by average percentage in 1990-2003.



Figure 5. Normalized distribution frequency of U.S. aid when Log

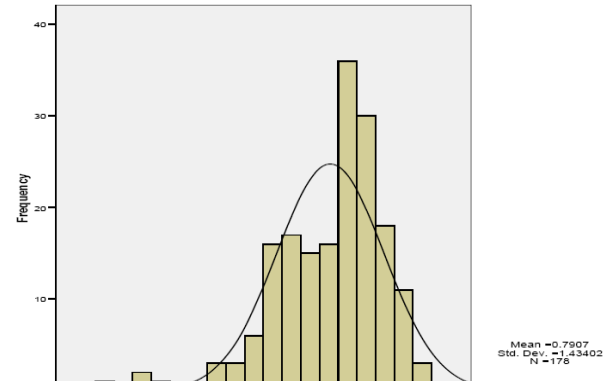
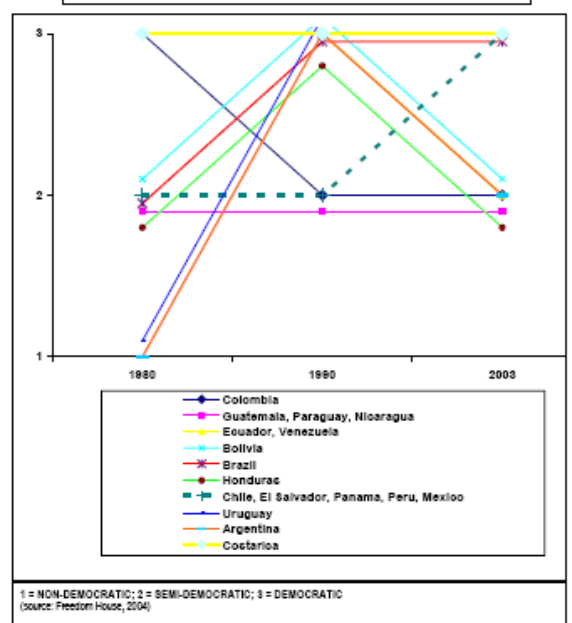


Figure 6: Changes in democracy by Latin American country and decade



http://www.ucis.pitt.edu/cclas/publications.html#visions

Welcoming Diversity to Pittsburgh

By Jessica Valotta infothc@pghhc.org

Immigration to the Americas is a thousand year old story and it's what makes our land so unique and beautiful. The diversity in language, customs, and culture, not to mention the strong work ethic, are the ingredients which have built strong American communities. Immigrants are determined individuals ready to face both the opportunities and the challenges that lie ahead. Unfortunately, upon arrival it's usually the challenges that surface in the beginning—the language barriers, the cultural differences, divergence of opinions, fear of change, and overall, the difficulty of leaving family, work, and home. Similarly, it can also cause stresses for the natives of the city, suddenly seeing new faces and hearing new languages. To ease the difficulty and challenges faced by both immigrants and native residents, some type of cultural competency median must be implemented to assist with this intercultural communication.

Of the organizations in Pittsburgh that ease the difficulties mentioned above, I'd like to note especially The Hispanic Center, Inc.; a non-profit organization, whose mission is to recruit, train, provide employment referral services to, and retain individuals in Southwestern Pennsylvania (SWPA), by promoting skill enrichment, career opportunities and personal development of Hispanic individuals and their families. The Hispanic Center, Inc. is the only organization in SWPA that facilitates communication between employers and Spanish speaking job seekers and provides one-on-one job placement support, in addition to a myriad of other free services.

For instance, in December of 2007, The Hispanic Center launched Pittsburgh's first all-Spanish Service Directory for the Latino Community or *Directorio de Servicios para la Comunidad Latina*. This comprehensive directory is to be used as a go-to guide for all new residents and international students, businesses, as well as Human Resource Managers seeking a more diverse Spanish-speaking workforce. It is made up of 20 chapters ranging from what to do in case of an emergency to listings of financial, legal, health, education, social, other professional services, as well as Latino cultural groups and restaurants.

Directorio de Servicios para la Comunidad Latina is a great tool for new residents and international students who have relocated to Pittsburgh. For any person relocating, it can be a scary and difficult process, feeling lost and alone in a big city. El *Directorio de Servicios para la Comunidad Latina* eliminates those fears. First, by listing cultural groups and churches offering

Spanish mass, new residents can flee to those contacts seeking to network among the Latino community. Next, when in need of any type of service, one can look to the Table of Contents to navigate through the different chapters. They are listed below:

- | | |
|---------------------------------------|---|
| 1. What to do in Case of Emergency | 11. Spanish Classes |
| 2. Where to go for get Identification | 12. Employment and Training |
| 3. Your Car | 13. Health Services |
| 4. Pittsburgh Police | 14. Social Services |
| 5. Laws You Should Know | 15. Religious Services |
| 6. Civil Registry | 16. Organizations that Help the Community |
| 7. Financial Services | 17. Legal Services |
| 8. Public Services | 18. Professional Services |
| 9. Education | 19. Latino Stores and Restaurants |
| 10. English as a Second Language | 20. Culture and Recreation |



Symbols are used throughout the booklets that make it more reader-friendly. Diamonds indicate when services are free or of low cost and a smiley face means a contact has bilingual staff to attend phone calls. This allows for connections to be made, for those whose level of English isn't up to par quite yet. Another important section is the list of English as a Second Language classes with locations all over Pittsburgh, formal and informal, as well as language classes for those who want to learn Spanish.

For human resource managers seeking to recruit a more diverse Spanish speaking workforce, these booklets are a great gift during an orientation to introduce the city of Pittsburgh, and businesses in the area. This Directory can also be used by businesses who wish to diversify themselves and get in contact with other organizations in the area who help the Latino community or for residents who wish to connect with their Latino side, whether through art, entertainment, food, or community service. The possibilities are endless!

We would like to welcome this new wave of immigration of Latin Americans, who bring not only innovative ideas, determination, and pride, but also, traditions, and strong family values from their native lands all the way to our great city of Pittsburgh. Today, we welcome them, as we welcomed those who came in the past.

For more information on ways The Hispanic Center is welcoming Latinos to Pittsburgh, please visit www.pghhispaniccenter.org or to request a FREE copy of the new *Directorio de Servicios para la Comunidad Latina* simply call 412-322-2716 or email infothc@pghhc.org.

VISIONS of Latin America

An Organization at the University of Pittsburgh

MEMBERS

Luis Bravo
Justine Cortez
Jorge E. Delgado
Nerissa Lindenfelser
Martha Mantilla
Kavin Paulraj
Luz Amanda Hank

WRITERS

Eric Hartman
Yolanda Hernández-Albújar
Mae Hignett
Nicole Makrinos
Martha Mantilla
Eliz Tchakarian
Jessica Valotta
Jorge Zavaleta Balarezo

FACULTY ADVISOR

John Frechione

EDITORS

Nerissa Lindenfelser
Julian Asenjo

MANAGING EDITOR

Nerissa Lindenfelser

WEBSITE MASTER

Luis Bravo

DESIGNER

Luz Amanda Hank

MARK YOUR CALENDARS!!!

THE 29TH LATIN AMERICAN & CARIBBEAN FESTIVAL

**SATURDAY, SEPTEMBER 27, 2008
12:00 P.M. — 12:00 A.M.
WILLIAM PITT UNION
UNIVERSITY OF PITTSBURGH**

For more information contact: Luz Amanda Hank at lavst12@pitt.edu

**SPECIAL THANKS TO
THE CENTER FOR LATIN AMERICAN STUDIES
FOR THEIR SUPPORT!**

For more information go to:
<http://www.ucis.pitt.edu/clas/publications.html#visions>



VISIONS of Latin America
4200 Wesley W. Posvar Hall
University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260